

Aportes para la comprensión del taylorismo soviético de Octubre a la NEP (1917-1929)

Jorge Sgrazzutti- Antonio Oliva

Anuario Nº 29 / ISSN 1853-8835 / pp. 9-47 /2017

<http://anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/index>



escuela
de historia

Anuario
digital

ISSN 1853-8835

Aportes para la comprensión del taylorismo soviético de Octubre a la NEP (1917-1929)

Contributions to the understanding of Soviet Taylorism from October to NEP (1917-1929)

JORGE SGRAZZUTTI*

(Universidad Nacional de Rosario); Argentina

jorge.sgrazzutti@gmail.com

ANTONIO OLIVA**

(Universidad Nacional de Rosario); Argentina

oto70oliva@gmail.com

RESUMEN

En 1917 los soviets de obreros y soldados y las organizaciones revolucionarias encabezadas por el Partido Bolchevique, provocaron un vuelco sustancial en la vida política rusa al comenzar a controlar el poder político en los principales núcleos urbanos del país, poniendo fin a la experiencia del Gobierno provisional que había continuado con la presencia rusa en la Guerra Mundial, abriendo así la posibilidad de una primera

* Profesor Historia de Europa IV, Facultad de Humanidades y Artes UNR. Centro de Estudios de Historia Europea (CEHE).

** Profesor Historia de Europa IV, Facultad de Humanidades y Artes UNR. Centro de Estudios de Historia Europea (CEHE).

Esta obra está sujeta a la Licencia Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons.
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



fase en la construcción del socialismo. Sin embargo, la Guerra civil que se cernió sobre el territorio del ex imperio zarista y que enfrentó a los ejércitos de las fuerzas revolucionarias contra los bolsos de resistencia contrarrevolucionaria a partir de 1918, terminó de agotar las fuerzas productivas de una incipiente industria. Al término de la contienda, la desesperada situación de la economía soviética desbrozó el camino para que se intentaran implementar una serie de experiencias de planificación de la producción en el marco de la Nueva Política Económica (NEP) que contemplaba el desarrollo de la industrialización gradual, pero basada en el indispensable aumento de la productividad y la racionalización de la organización productiva fabril. La incidencia de las ideas organizacionales de Taylor, que ya habían influido en la dirigencia bolchevique en los años de la guerra civil como formas de reorganización racional de la producción, fueron introducidos en las directivas de los organismos de planificación con cierto grado de eficacia. El trabajo intenta relevar los trazos generales de esta implementación en las fábricas, sus dificultades de traslación al ámbito productivo, y, por último, los debates y disidencias que su implementación ocasionó en la sociedad soviética.

Palabras clave: Revolución Rusa; Industrialización; Organización científica del trabajo; taylorismo.

ABSTRACT

In 1917 the workers soviets and soldiers and revolutionary organizations led by the Bolshevik Party provoked a substantial reversal in Russian political life beginning to control the political power in the main urban centers of the country, putting an end to the experience of the Provisional Government which had continued with the Russian presence in the World War, opening the possibility of a first phase in the construction of socialism. However, the Civil War that swept over the territory of the former tsarist empire and confronted the armies of the revolutionary forces against counterrevolutionary pockets of resistance from 1918, ended up exhausting the productive forces of an incipient industry. At the end of the war, the desperate situation of the Soviet economy cleared the way for an attempt to implement a series of experiences of production planning under the New Economic Policy (NEP) which contemplated the development of gradual industrialization, but based on the indispensable increase of the productivity and the rationalization of the productive organization. The impact of Taylor's organizational ideas, which had already influenced the Bolshevik leadership in the years of civil war as forms of rational reorganization of production, were introduced into the directives of planning agencies with some degree of efficiency. The work tries to relieve the general traces of this implementation in the factories, their difficulties of transfer to the productive sphere, and, finally, the debates and dissidences that their implementation caused in the Soviet society.

Keywords: Russian Revolution; Industrialization; Scientific organization of work; Taylorism.



Las antiguas aportaciones culturales de Rusia —el misticismo, el arte religioso, la poesía, la eslavofilia, el romanticismo de lo campesino, la cultura social de la corte, Turguéniev y Dostoievski— son, en su totalidad, evidentemente, reaccionarias. Por consiguiente, ¿de dónde tomar los cimientos espirituales para este nuevo mundo? ¿Qué es lo que queda? ¡América! La espiritualidad ingenua, higiénico-gimnástica y racional de América, sin la hipocresía del sectarismo protestante, pero sí, en cambio, con esa devoción ciega del comunismo estricto.

Joseph Roth
Viaje a Rusia. 1926

Introducción

Dos procesos paralelos se desplegaron en los países europeos a raíz de la tragedia de la Gran Guerra, en primer lugar el crecimiento de la hipertrofia del Estado planificador que intentó concentrar la industria ligada al armamento y a los abastecimientos para el frente de guerra bajo un solo mando; por lo general militarizado y donde figuras como el empresario y planificador guillermino alemán Walther Rathenau, cobraron suma importancia en las altas esferas de los imperios centrales¹. Por otro lado, la expansión de fórmulas teórico-prácticas de reorganización racional del trabajo y de la explotación capitalista, cuya expresiones más conocidas y diversificadas fueron las ideas del obrero metalúrgico devenido en planificador empresarial americano, Frederick Winslow Taylor². Estos dos procesos, la centralización de la planificación económica y las recetas de Organización Científica del Trabajo (en adelante OCT), se combinaron con un tercer proceso oblicuo que se abría paso en la lejana tierra de los zares: la toma del poder del Estado por una serie de organizaciones políticas y sociales, que promocionaban al proletariado ruso a sujetar las riendas de su destino con sus propias manos, pero que a través de una Guerra Civil, encontraba en su camino, numerosos obstáculos en la construcción de un tipo de sociedad hasta entonces inexistente, prefigurada en parte por los líderes bolcheviques y por otros sectores políticos revolucionarios que la habían perseguido por décadas.

¹ Para el proceso de concentración y planificación en la Alemania guillermina en el período bélico es indispensable: Feldman, Gerald; *Army, Industry, and Labor in Germany*; Princeton; 1966; sobre todo p. 49. Para la influencia en las ideas de Rathenau en la Rusia soviética ver: Sapir, Jacques; “La guerre civile et l'économie de guerre origines du système soviétique”; en *Cahiers du Monde russe*, Vol. 38; No. 1/2; *Guerre, guerres civiles et conflits nationaux, dans l'Empire russe et en Russie soviétique, 1914-1922* (Enero-Junio, 1997).

² Sobre la influencia de las ideas de Taylor en la Europa de la inmediata posguerra: Maier, Charles; “Between Taylorism and Technocracy: European Ideologies and the Vision of Industrial Productivity in the 1920s”; *Journal of Contemporary History*; Vol. 5, Nº. 2; 1970; pp. 27-61.



En estas líneas nos concentraremos en perfilar cuales fueron los atributos de la inserción de las ideas de Taylor y otros *management*³ en la Rusia soviética de los años 20' y cuáles fueron los debates que se generaron en el seno del Partido y los aparatos del Estado, creados por la Revolución de Octubre. Ya al Gramsci encarcelado en las ergástulas del Fascismo no se le había escapado la enorme trascendencia de los cambios económicos, políticos y culturales para las sociedades de masas que significaba ese "Americanismo"⁴ que las ideas-fuerza de la burguesía estaba produciendo en las primeras décadas del siglo para completar el proceso hegemónico en las fábricas pero también para transmitir los valores de mercado y competencia en el conjunto de la sociedad. La mirada "revolucionaria" de "América" como horizonte de los pueblos que han "aprendido a trabajar" tuvo un punto alto en los principales debates que dirigentes bolcheviques y los planificadores soviéticos se dieron en los años 20' para poner en marcha la producción en un país en construcción que, además de siete años de guerra continua, había experimentado un "atraso" significativo en el desarrollo capitalista.

En la primavera de 1925, Paul Devinat, como Jefe de la Oficina Internacional del Trabajo, dependiente de la OIT, comenzaba a escribir su penetrante informe sobre la difusión de las ideas de la OCT en la Europa de posguerra, constatando los impactantes avances de la Rusia soviética en materia de Centros de investigación sobre el trabajo, círculos de educación laboral para los obreros y desarrollos de primer orden en las indagaciones sobre psicología laboral y organización técnica de la producción de carácter estatal y alentados por el poder bolchevique no sólo en Moscú sino a lo largo del Turquestán, el Cáucaso y Siberia. Nombraba explícitamente el trabajo del Instituto Central del Trabajo, al que nos referiremos más adelante, en su celoso intento para acondicionar el saber del trabajo en una sociedad devastada por la guerra y el hambre. Pese a todo, Devinat, abrigaba algunas dudas sobre el proceso en la medida que: "... el valor práctico de todos esos esfuerzos no esté en relación con lo que pudiera esperarse del conjunto tan

³ Entendemos aquí por *management* tanto a la disciplina como a los sujetos, que como el caso de Taylor en los EEUU o Bedaux en Francia, se acuparon, en las primeras décadas del siglo pasado de reformular la organización productiva de las grandes empresas de la industria y los servicios bajo distintos sistemas pretendidamente "científicos", conformando un caudal teórico práctico en función, sobre todo del aumento de la productividad laboral y la gestión del gasto del trabajo colectivo. Para una definición ya clásica ver: Maier, Charles; "Between Taylorism and Technocracy: European Ideologies and the Vision of Industrial Productivity in the 1920s; *Op. Cit.*; pp. 28-29

⁴ Gramsci, Antonio; *Cuadernos de la cárcel*; Ediciones Era; Tomo Nº 6; sobre todo p. 81, donde el gran comunista italiano evalúa la visión de Trotsky sobre el "Americanismo".



Aportes para la construcción del taylorismo soviético de Octubre a la NEP (1917-1929)

rico y variado de las instituciones rusas, cuyo número sólo puede igualar Alemania”⁵. Claramente se estaba refiriendo a si el desarrollo científico y los dispositivos culturales que la sociedad había creado con la revolución, multiplicándose como en ningún otro país capitalista europeo, tendría una correlación en el avance de las fuerzas productivas y en la configuración de una matriz racional para hacer despegar a la industria soviética. ¿Fue el taylorismo entonces un cuerpo de ideas que en la Rusia revolucionaria abogó exclusivamente por un cambio cultural que contorneó proyectos de ingeniería social? O quizá ¿Pueden rastrearse cambios en la estructura laboral soviética previa al estalinismo que nos muestran los alcances de una poderosa “actividad práctica” basada en las ideas de Taylor?

Como no se tratan de preguntas que conlleven respuestas simplificadas, trataremos de aproximar una primera mirada sobre estos problemas.

Sobre los orígenes de interpretación bolchevique del taylorismo soviético. Bogdanov y Lenin.

Cierto registro historiográfico de las últimas décadas, sobre la Revolución Rusa, muestra al taylorismo como parte de un proceso de modernización, tal vez con un alcance limitado o sesgado. Aunque la matriz sobre las que se realizan dichas investigaciones se asienta sobre un fenómeno más amplio, de transformación cultural, esta indagación está sostenida por algunos historiadores liberales conservadores y *revisionistas* del ámbito anglosajón, como Stites⁶, Fitzpatrick⁷, Zenovia Sochor⁸, Lieberstein⁹, Bailes¹⁰, entre otros, cuyos debates y aportes se fueron realizando desde fines de la década del 70. Su importancia radica en que están dejando de lado los aspectos más dogmáticos de la historiografía de la guerra fría; salvo en los enfoques más conservadores, se están realizando nuevas líneas de trabajo para comprender el fenómeno del taylorismo en su versión técnica productiva, aunque ampliando la discusión acerca de una raíz más cultural, en la que se lo aborda como herramienta para la construcción del Estado, cuya característica

⁵ Devinat, Paul; *La organización científica del trabajo en Europa*; Aguilar; Madrid; S/f; pp. 140-142; la cita en p. 142.

⁶ Stites, Richard; *Revolutionary dreams. Utopian Vision and Experimental Life in the Russian Revolution*; Oxford University Press; 1988.

⁷ Fitzpatrick, Sheila; *The Cultural Front: Power and Culture in Revolutionary Russia*; Cornell University Press; 1992.

⁸ Sochor, Zenovia A.; “Soviet taylorism revisited”; en *Soviet Studies*; vol. XXXIII; no. 2; April 1981. Sochor, Zenovia A; *Revolution and Culture. The Bogdanov-Lenin Controversy*; Cornell University Press; 1988.

⁹ Lieberstein, Samuel; “Technology, Work, and Sociology in the USSR: The NOT Movement”; in *Technology and Culture*; Vol. 16; N° 1 (Jan.; 1975); The Johns Hopkins University Press and the Society for the History of Technology.

¹⁰ Bailes, Kendall E.; “Alexei Gastev and the Soviet Controversy over Taylorism, 1918-24”; en *Soviet Studies*; Vol. 29; N° 3; (Jul., 1977).



específicamente marxista, apuntaba a desarrollar, transitoriamente, la *dictadura del proletariado*. No obstante los debates fueron avanzando más allá de estos dos aspectos centrales y queremos rescatarlos¹¹, porque, a nuestro entender, permiten comprender el fenómeno revolucionario de una manera más integral y complejo.

Por ello, corresponde a una problemática más amplia que se inscribe en el contexto de una revolución cultural, que busca transformar de raíz el funcionamiento económico, pasando por la estructuración de un estado en transición y educando a las masas en estos nuevos desafíos. Se buscaba como objetivo elevar culturalmente al conjunto de los trabajadores, urbanos y rurales, para partir hacia la construcción de la sociedad socialista. Al mismo tiempo implicaba cambiar hábitos y costumbres, que, según diferentes posiciones y líderes políticos, pretendía combatir la rémora del pasado, el atraso de la mentalidad de los trabajadores rusos, señalada en ocasiones como “precapitalista” o, en un contexto específico de la situación rusa de la gran guerra como no maquinica o con escaso desarrollo.

Dentro del pensamiento de la fracción bolchevique, esta revolución comenzaría a fines de la primera década del siglo XX, cuando los exiliados –Alexander Bogdanov en particular- desarrollaron experiencias de organizaciones de cuadros con el grupo *Vpered* representantes del bolchevismo de izquierda, en Italia, en las Escuelas de Capri (1909) y de Bolonia un poco después, implicando áspersos debates y controversias con Lenin, que no llegaron nunca a zanjarse; si para aquel la cultura proletaria debería ser autónoma, para el segundo quien debe comandar el proceso cultural era el bolchevismo¹².

¹¹ Algunos de los más interesantes aportes a la renovación historiográfica, haciendo eje sobre la cultura son las producciones de: Mally, Lynn; *Culture of the Future. The Proletkult Movement in Revolutionary Russia*; University of California Press; Berkeley Los Angeles; Oxford; 1990. Von Geldern, James; *Bolshevik Festivals, 1917-1920*; University of California Press; Berkeley; 1993. Ferretti, Maria; “Rivoluzione culturale e formazione del consenso nella società sovietica degli anni ‘20: il movimento dei corrispondenti operai, 1917-1931”; en Masoero, Alberto y Venturi, Antonello (eds.); *Russica. Studi e ricerche sulla Russia contemporanea*, Istituto di studi storici Gaetano Salvemini-Franco Angeli; Milán; 1990. Idem “Révolution et vie quotidienne: le témoignage des correspondants ouvriers de la Pravda (1922)”; en *Le Mouvement Social* - janvier-mars 2000; N° 190; Idem “Un operaio di Jaroslavl’, Vasilij Ivanovič Ljulin: per un approccio microstorico alla genesi dello stalinismo”; en *Passato e presente*; N°72; 2007.

¹² Para el grupo *Vpered* y las escuelas de cuadros en el exilio ver: Sochor, Zenovia A.; *Revolution and Culture The Bogdanov-Lenin Controversy*; Op. Cit; p. 185-186, ver también la penetrante interpretación de David-Fox, Michael; *Revolution of the mind: higher learning among the Bolsheviks, 1918–1929*; Cornell University Press; New York; 1997; pp. 26-37; también, Idem; “What Is Cultural Revolution?”; *The Russian Review*; Vol. 58; N° 2 (Abril,1999); pp. 181-201. Lenin, hacia 1911 en disputa abierta con los *vperdistas* sobre el sentido de la formación de cuadros en el exilio, abrió una escuela en la localidad francesa de Longjumeau, aunque parece que la misma no difería demasiado de la forma que tenía la de la izquierda bolchevique, al respecto ver: Sagra, Alicia; “Dossier sobre la Escuela de Longjumeau. La formación marxista en la recomposición del bolchevismo”; en *Marxismo Vivo*; Año VI; N.º 5; San Pablo; pp. 69-85 y Veyssset, Alain; “L’ecole de formation du parti bolchevique en 1911 a Longjumeau”; en Línea, <https://www.fichier-pdf.fr/2011/12/24/ecolebolchev-longjumeau-memoire-alain-veysset-1/ecolebolchev-longjumeau-memoire-alain-veysset.pdf>. Sostiene Brunnbauer que el Partido y Lenin rechazaron el carácter independiente de la Proletkult y le quitaron la autonomía en



Aportes para la construcción del taylorismo soviético de Octubre a la NEP (1917-1929)

Dicho debate continuó a lo largo de la década siguiente del que trataremos de dar cuenta más adelante, ya que la guerra y la revolución acentuaron la necesidad de encauzar por la vía de la organización y el desarrollo de las fuerzas productivas, como también en el de la organización de una cultura autónoma de la clase, más allá de la revolución social. Tal situación conllevó conflictos y contradicciones a la hora de armar el Estado obrero y campesino, con sus instituciones y organismos que buscaban la racionalización, la intensidad y productividad del trabajo, desde una perspectiva del proceso productivo, antes de que la clase obrera en su conjunto pudiera hacerse cargo de la administración del estado.

Sin embargo, desde el proceso mismo de octubre en adelante y hasta la aparición de la NEP (1917-1921), convivieron distintos enfoques, no sin conflictos ni debates, con sus instituciones. El poder estatal creó el *Narkompros* (el Comisariado de Instrucción Pública) que se encargó de dicho proceso, elaborar la instrucción y la alfabetización, con programas complejos que implicaron resolver cuestiones tan urgentes como abastecer de alimentos a maestros, niños y jóvenes durante la Guerra Civil. Ambas corrientes se vieron representadas, en la medida en que Anatoli Lunacharski, como comisario, confluía en la concepción humanista y Nadezhda Krúpskaya, en la vertiente politécnica¹³. En la otra postura, mucho más cultural que política, orientada a desarrollar la cultura independientemente del poder político y bajo la influencia bogdanovista, se fueron creando instituciones por fuera del partido y del Estado soviético, como la *Proletkult* (“proletárskaya cultura”), de gran importancia durante los años 20 y de influencia sobre los intelectuales revolucionarios, incluidos Alexei Gastev, el impulsor de la OCT¹⁴ en la URSS, o Platón Kerzhentsev, el organizador de la “Liga del Tiempo” (“*Liga Vremia*”). La *Proletkult*, forjó una red amplia y flexible, que involucró diferentes experiencias culturales y la participación de artistas, arquitectos, intelectuales, además de obreros, que realizaron aportes fundamentales para cambiar la forma de producción, inculcando valores estéticos y eliminando la separación entre trabajo manual e intelectual. El

1920, destituyendo a Bogdanov en Brunnbauer, Ulf “‘The League of Time’ (LIGA VREMIA): Problems of making a soviet working class in the 1920s”; en *Russian History/Histoire Russe*; 27, N° 4 (Winter 2000); p. 473.

¹³ Fitzpatrick, Sheila; *Lunacharski y la organización soviética de la educación y de las artes (1917-1921)*; Siglo XXI; Madrid; 1977; pp. 82-113; la posición de la necesidad de la formación politécnica de Krupskaya, Nadezhna; *La educación laboral y la enseñanza*; Progreso; Moscú; 1986; en especial pp. 23 y ss.

¹⁴ La sigla rusa es NOT (*Nauchnaya Organizatsiya Truda*), que significa organización científica del trabajo.



movimiento gozó de cierta autonomía con respecto al Partido y los comisariados durante la Guerra Civil, que declinó hacia el cambio de fase de la NEP¹⁵. Al respecto señala Zenovia Sochor:

“Bogdanov afirmó: “La cultura proletaria no se define por la lucha, sino básicamente por el trabajo, no por la destrucción, sino por la creatividad”. Aunque la lucha era esencial y, de hecho, encaja en el término *clase*, no podía considerarse un hito de la cultura proletaria. Más bien, “la cultura proletaria es el ideal socialista en su desarrollo””.¹⁶

Por dicho motivo, *Proletkult*, como institución externa al *Narkompros* y autónoma en su funcionamiento, asociación de trabajadores y estructura político cultural, logró un desarrollo importante en los primeros años de la revolución e incluso su tarea concitó la atención también de obreros no afiliados al bolchevismo. Según algunos autores, fue muy relevante en cantidad de afiliados, convertida en una organización de masas¹⁷. Tras la muerte de Lenin la situación fue cambiando lentamente, pero mientras Lunacharski estuvo al frente del *Narkompros*, logró mantenerse y expresar esas tendencias humanistas antes mencionadas, donde tecnología y cultura debían imbricarse y artistas, estudiantes y obreros, tenían que asimilar la idea del trabajo intelectual y manual como una unidad¹⁸. Ahora bien, acentuando específicamente el elemento de transformación cultural que debía producirse tras la revolución de octubre,

¹⁵ Mally, Lynn; *Culture of the Future. The Proletkult Movement in Revolutionary Russia*; *Op. Cit.*; “Introduction”; pp. 3-9.

¹⁶ Sochor, Zenovia A.; *Revolution...* *Op. Cit.*; “8. Bogdanov and Cultural Hegemony”; p. 186. (agradecemos a Malena Bellina Sgrazzutti por la traducción de este capítulo). Como se puede observar el diferente enfoque pretendía diferenciarse de Lenin en sus argumentos, reprochándole que no se basaban en la razón sino en ciertas estructuras de pensamiento autoritarias y religiosas, apoyándose en la autoridades intelectuales superiores -Marx, Engels- para establecer verdades eternas, que no hacían más que caer en cierta forma de fetichismo.

¹⁷ Sochor indica que entre 1917 y 1921 atrajo a unos 400.000 miembros; *ibid.*; p. 8; también: Diniz Miguel, Jair en “O taylorismo soviético como Front Cultural”; en *Projeto História*; N° 34, jun 2007; Sao Paulo; p. 119; mientras que Mally, Lynn; *Op. Cit.*; p. 68 y nota 18, relativiza estos datos extraídos del periódico proletkultista, *Proletarskaia Kul'tura* de 1920, por la maleabilidad de sus membresías y la ausencia de mecanismos de control de afiliación con los mismos parámetros que los partidos. Por su parte Fitzpatrick sostiene que en las grandes ciudades industriales tenían importante inserción con departamentos de publicaciones, teatro, música, arte, finanzas y clubs, en tanto que en Ivanovo-Voznesensk tenía células en todas las fábricas, ver Fitzpatrick, Sheila; *Lunacharski y ...* *Op. Cit.*; pp. 123-124.

¹⁸ Sobre dicha conjunción Valerie Camden, analizando el caso de los artistas constructivistas, establece que “artistes constructivistes qui sont en mesure de transformer différents matériaux dans le but d'intégrer l'art à la vie, représentent l'homme complet valorisé par la théorie marxiste et par le Proletkult... Le Proletkult apparaît ainsi à leurs yeux, comme à ceux de ses théoriciens, comme un mouvement socio-artistique ouvert à l'expérimentation qui permet le passage d'une théorie et d'une pratique de l'avantgarde à un art prolétarien.”. Camden, Valerie; *L'influence du Proletkult sur la théorie et la pratique constructivistes*, Mémoire présenté à la Faculté des études supérieures de l'Université Laval dans le cadre du programme de maîtrise en histoire de l'art pour l'obtention du grade de maître es arts (M.A.); Département D'histoire, Faculté Des Lettres Université Laval; Québec ; 2010; pp. 8-9. La misma idea se lee en: Lieberstein, indicando que el movimiento NOT en los años 20 inició la investigación para eliminar la distinción entre trabajo mental y físico, en Lieberstein; Samuel; *Op. Cit.*; p. 53.



Aportes para la construcción del taylorismo soviético de Octubre a la NEP (1917-1929)

Bogdanov, al igual que Lenin, recupera del taylorismo dos puntos importantes, más allá del carácter explotador del proceso productivo; uno era el enfoque de la organización y de la racionalización y el otro, el éxito conseguido en relación a la eficiencia capitalista. La crítica que Bogdanov hacía al planteo de Taylor, era que éste consideraba como idea correcta, en el estudio de los movimientos de los trabajadores, que su interés se orientara más hacia el trabajador sobresaliente que hacia el trabajador común; mientras que aquel, con el desarrollo de las células en fábrica buscaba fomentar la activa participación de los obreros medios, en la toma de decisiones y apuntalarlos en la creatividad e iniciativa. Por ello en el socialismo, señalaba, el ideal debe ser “preparar al hombre no sólo en la elección de su función en el Sistema de cooperación... sino también en la participación en la definición de las funciones para otros miembros del colectivo”¹⁹. Y tan distante era la posición sostenida por la *Proletkult*, contrapuesta a la de Lenin, que en la primera Conferencia Pan-rusa de las organizaciones proletarias (1918), se marca fuertemente el carácter autónomo de la organización.²⁰ La visión misma de la sociedad socialista mostraba estas diferencias y la controversia, con la línea política dominante, la cual se pone de manifiesto en el siguiente párrafo:

“Aquellos que creen que en la nueva sociedad habrá que conservar la forma social del Estado, es decir, una organización legal, porque serán necesarias leyes coercitivas, como la de exigir a cada cual que trabaje determinado número de horas diarias para la sociedad, están equivocados. Todo Estado como forma social es una *organización de dominación de clase*, cosa que no puede existir en donde no haya clases. La distribución del trabajo de la sociedad socialista se hallará garantizada, de una parte, por las enseñanzas de la ciencia y los que la profesen (los organizadores técnicos del trabajo, actuando exclusivamente en nombre de la ciencia, pero sin poder ninguno), y de otra, por la fuerza del sentimiento social que convertirá a hombres y mujeres en una sola familia productora unida por el deseo sincero de hacer todo lo posible por el bienestar general.

¹⁹ Sochor, Zenovia A.; *Revolution...* Op. Cit.; pp. 195-196.

²⁰ En el punto 5 del Protocolo que surge de la Conferencia, se lee: “la conferencia está sentando con los ‘proletkults’ los cimientos de una nueva forma de movimiento obrero y *apoya su autonomía organizativa, para que se pueda desplegar plenamente la creatividad proletaria correspondiente (estrictamente) a su clase*; todas las instituciones estatales, centrales y locales, tienen el deber de fomentar el nuevo movimiento con todos los medios disponibles, de consolidar las conquistas de la revolución proletaria, de vencer a la burguesía no sólo en el ámbito material sino también en el intelectual, y de construir cuanto antes el nuevo edificio de la futura sociedad socialista” (subrayado nuestro).



Únicamente en el período de transición, cuando subsistían todavía vestigios de las contradicciones de clase, será posible el Estado en la sociedad futura. Pero este Estado, será también una organización de dominación de clase; sólo que en este caso será la dominación del proletariado, el cual acabará por suprimir la división de la sociedad en clases y la forma social del Estado.”²¹

Como puede verse, la preocupación acerca de la forma de organizar el conjunto de las actividades necesarias para la reproducción de la vida, tomaba en cuenta el fenómeno del taylorismo. Ahora bien, en el caso de figuras como Lenin²² o Trotsky²³, se lo abordó desde una perspectiva más coyuntural e inmediata, para dar respuestas a la acuciante situación en la que se encontraba la revolución; buscando apropiárselo

²¹ Bogdanov, A.; *Curso popular de economía política*; Ed. Marxista; Barcelona; 1937; p. 95. Sobre Bogdanov y su obra son indispensables los 4 trabajos de John Eric Marot, John Biggart, Zenovia Sochor y Aileen Kelly, que componen el dossier del Vol. 49, nº 3 de *The Russian Review*; Ohio University Press; Julio de 1990.

²² V. I. Lenin tempranamente estuvo preocupado por el taylorismo, cuando escribió una serie de artículos antes de la guerra, donde ya se puede ver esta recuperación de ciertos aspectos organizativos para la futura sociedad. Los artículos e informes consultados son: V. Lenin “Sistema “científico” de estrujar el sudor”; en “Pravda”; núm. 60, 13 de marzo de 1913. “El taylorismo es la esclavización del hombre por la máquina”; en “Put Pravdi”; núm 35; el 13 de marzo de 1914. “¿Cómo debe organizarse la emulación?”, Del 24 al 27 de diciembre de 1917 (del 6 al 9 de enero de 1918); en Pravda nº. 17, 20 de enero de 1919; “La economía y la política de la dictadura del proletariado”. En Pravda, núm. 250; 7 de noviembre de 1919. “De la destrucción de un régimen secular a la creación de otro nuevo”; en Obras. Tomo X (1919-1920); Progreso; Moscú, 1973. “El sábado Comunista de Mayo”, en Pervomaiski Subbótnik, 2 de mayo de 1920. “Del Primer sábado comunista en la línea férrea Moscú - Kazán al sábado comunista de Primero de Mayo en toda Rusia”; “Es preferible menos, pero mejor”, 2 de marzo de 1923. “Sobre el plan económico único”, “Acerca del papel y de las tareas de los sindicatos en las condiciones de la Nueva Política Económica”, “Sobre la cooperación”, “Nuestra revolución”. “Cómo tenemos que reorganizar la inspección obrera y campesina”, “Más vale poco y bueno”, en Obras Escogidas; Tomo III; Progreso; Moscú; 1961. El seguimiento más exhaustivo del pensamiento de Lenin sobre Taylor en Linhart, Robert Lénine; les paysans, Taylor; Éditions du Seuil; 1976 y Bailes, Kendall; *Technology and Society under Lenin and Stalin: Origins of the Soviet Technical Intelligentsia, 1917-1941*; Princeton University Press; Princeton; 2015 (1ª edición, 1978) pp.50-51. Ver también el debate sobre el carácter gradual o el cambio repentino que produjo la guerra en Lenin en relación a la valoración del sistema taylorista en Scoville, James; “The Taylorization of Vladimir Ilich Lenin” en *Industrial Relations: A Journal of Economy and Society*; Volumen 40; Issue 4; Octubre 2001, quien sostiene una transformación más gradualista, y Devinatz, Victor; “Lenin as Scientific Manager Under Monopoly Capitalism, State Capitalism, and Socialism: A Response to Scoville”, en *Industrial Relations: A Journal of Economy and Society*; Volumen 42; Issue 3; Julio 2003, quien sostiene una posición de cambio más drástico; La respuesta de Scoville que cierra el debate en Scoville, James; “Was Lenin Truly Taylorized? A Rejoinder to Devinatz” *Industrial Relations: A Journal of Economy and Society* Volumen 43; Abril 2004, ver también Wren, Daniel y Bedeian, Arthur; “The Taylorization of Lenin: rhetoric or reality?”; en *International Journal of Social Economics*; volúmen 31; Nº. 3; 2004, quienes ponen en duda la pertinencia del sistema de Taylor para la sociedad soviética.

²³ En las posiciones de León Trotsky se puede ver mejor el interés de organizar desde el Estado la política de implantación de comunismo, en un momento de transición, adoptando posiciones denominadas en ese contexto como autoritarias; algunos de los artículos consultados son “Control obrero y nacionalización”, en: A talk with Trotsky, Edward Alsworth Ross; *The Independent* (EE.UU.); 9 de marzo de 1918; “El trabajo, la disciplina y el orden”, 21 de marzo de 1918, en https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1918/1918_21iii.htm; “Informe sobre la organización del trabajo”, Al 9no congreso del PC (ruso), en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1920/abril/iv.htm>, este informe forma parte del capítulo “VIII. Las cuestiones de organización del trabajo”; en *Terrorismo y comunismo*; Fundación Federico Engels; Madrid; 2005. Sobre la interpretación que Trotsky hace del taylorismo en vísperas de la Guerra Civil, tema no del todo trabajado, véase Cinnella, Ettore; “État ‘prolétarien’ et science ‘bourgeoise’”; en *Cahiers du monde russe et soviétique*; Vol. 32; Nº4. Octubre-Décembre; 1991; p.480.



Aportes para la construcción del taylorismo soviético de Octubre a la NEP (1917-1929)

como forma superior de organización productiva, para combatir el “atraso” del trabajador ruso, con el objetivo importante de la racionalización e incremento de la productividad, como forma más “avanzada” en la construcción de la sociedad soviética. Así, dichos revolucionarios plateaban tomar lo bueno y más avanzado del capitalismo para aplicarlo como criterio, en la planificación del Estado de transición y como herramienta para que la clase obrera, vaya aprendiendo lo moderno de una producción socializada, a los efectos de poder administrarla en beneficio de la futura sociedad.

¿Qué entiende Lenin por revolución cultural? Su mayor preocupación, que hay que considerarla desde el punto de vista coyuntural, se centraba más hacia la hegemonía política que a otros aspectos también relevantes. Se puede sostener que no está pensando en el desarrollo de una cultura obrera por medio de sus propias organizaciones (sindicatos, clubes, etc.), ni en elaboraciones refinadas, como tal vez, pensaba, que pretendían los integrantes de la izquierda comunista, de querer organizar diferentes proyectos que tendieran a hacer aparecer esta cultura obrera a partir de la acción y espíritu creativo de los obreros mismos, con tendencias humanistas (Bogdanov y Lunacharski). Por el contrario, para Lenin lo primero que había que hacer para consolidar esta revolución cultural era terminar con el analfabetismo, atado a la inmediatez de la coyuntura, para que los obreros y los campesinos pudieran saber usar las máquinas, sin los rudimentos básicos de la educación, no sería posible salir de dicho atraso²⁴; ahora bien, quien también formó parte de este proceso fue el Ejército Rojo, que incluyó obreros y la inevitabilidad de la guerra incorporó a los campesinos; así que, bajo la consigna “Si sabes leer, enseña a tu vecino”²⁵, contribuyó a un proceso de alfabetización bastante rápido.

Por otra parte, propuso, a su vez, que se fueran formando a través de un sistema educativo politécnico (proyecto elaborado por Nadhezda Krúpskaya, a través del *Narkompros*) cuya adquisición de conocimientos técnicos, estaba en consonancia con la aplicación del taylorismo en el sistema de producción industrial, situación que ella y Lenin impulsaron como estudio obligatorio, a través del sistema escolar.

²⁴ Linhart, Robert; Op. Cit.; p. 66.

²⁵ Stoletov, Vsevolod; “La educación clave de la transformación de la sociedad”; en *El Correo de la Unesco*; julio 1970; Año XXIII; p. 14. Para las cifras de alfabetización de la población rusa en los primeros años del poder soviético ver Ben Eklof; “Russian Literacy Campaigns 1861–1939”; en Arnove, Robert F. y Graff, Harvey J.; eds., *National Literacy Campaigns and Movements: Historical and Comparative Perspectives*, New Brunswick, NJ: Transaction Publishers; 2008; pp. 128–29.



Concomitantemente, los obreros al ir participando en algunas de las instituciones del Estado obrero²⁶, tomarían consciencia de los principios de organización y administración, fin último en el que pensaba Lenin el proceso de revolución cultural, que sentará las bases para construir la sociedad comunista. El acento, nos parece necesario remarcarlo, estaba puesto en la apropiación de un saber técnico, que implicaba una herramienta conceptual indispensable para dirigir las riendas del Estado en este período; sin embargo, quien comandaba el proceso de educación política de estos saberes era el partido, forjando los valores necesarios de la consciencia proletaria, en su verdadero carácter marxista.

En el desarrollo del taylorismo, Lenin diferenciaba el papel de la explotación llevado a cabo por el capitalismo, del uso que podía hacerse en beneficio de la clase obrera, ya que su estructura organizativa, era un elemento fundamental para delinear el Estado en transición hacia el comunismo. Por dicho motivo necesario para consolidar la dictadura del proletariado, combatiendo las viejas ataduras sociales y económicas, lo que ayudaba a forjar los elementos más conscientes del proletariado, necesarios para ir formándose como futuros administradores de la nueva sociedad. Por lo tanto, es posible señalar el carácter instrumental asignado por Lenin a esta organización. Así, si además de los obreros conscientes, existían los obreros “atrasados” (en consciencia) y campesinos con una ideología “pequeño-burguesa” como forma de organizar su proceso de trabajo, que esta función de organización recayera en el Estado, se pensaba que se debía a el objetivo de educarlos en determinados rubros industriales.

Si el taylorismo no era fácilmente aplicable a la fábrica soviética, cuya cultura maquinica, es decir una cultura laboral que adaptara ritmos y hábitos al trabajo de la maquinaria industrial, era bastante escasa, sí podía servir para el diseño del Estado; para que funcionando según dichos preceptos, contribuyera a generar un incremento de la productividad y acelerar la aparición de la sociedad socialista. Por ello se puede ver que hay un interés en crear instituciones, centros y departamentos dependientes del Estado, convirtiéndolos en herramientas racionales para construir más aceleradamente la nueva sociedad. Por ejemplo, se hacía necesario un departamento de estadísticas con el objetivo de poder pensar la mejor forma para construir lo que fuera necesario, contar con la información²⁷ para desarrollar medios de

²⁶ No se nos escapa que la definición del Estado fue uno de los problemas políticos de los bolcheviques, pero, a los fines de simplificar el tema, decidimos usar el concepto de Estado obrero, como dictadura del proletariado.

²⁷ Roth Joseph *Viaje a Rusia*, ePub r1.0 Blok 25.10.14. En el capítulo “La escuela y la juventud”, muestra que las estadísticas no eran muy eficientes ni siquiera en el censo demográfico de 1922 y que en base a estas deficiencias también lo era el sistema implantado para el desarrollo de los aprendizajes, mayormente entre la población campesina, pp. 324-325.



Aportes para la construcción del taylorismo soviético de Octubre a la NEP (1917-1929)

comunicación, extraer los combustibles, generar y distribuir energía, etc. (La frase de Lenin, “soviet más electrificación igual a socialismo”, da una clara muestra de su idea holística en la construcción del socialismo). No obstante, la aplicación del taylorismo ayudaría a los obreros en esta tarea, señalada en una primera versión de *Las tareas inmediatas del poder soviético*

“Por el contrario, la introducción del sistema de Taylor, orientado correctamente por los propios trabajadores, si son suficientemente conscientes, será lo más seguro para garantizar en el futuro una reducción significativa de la jornada de trabajo obligatoria para el conjunto de la población trabajadora, sería la forma más segura para nosotros de realizar en un tiempo relativamente breve una tarea que puede ser formulada de este modo: seis horas de trabajo físico por día para cada ciudadano mayor de edad y cuatro horas para la administración del Estado”. O.C., t. 42, p. 64-65²⁸.

Uno de los problemas que tuvo que resolver por la resistencia de los obreros y de diferentes dirigentes que sustentaban posiciones contrarias a las de Lenin, fue la planificación de las tareas de organización y de dirección. Éstas recaían en los especialistas²⁹ (*spetsis*), quienes tenían el conocimiento técnico y científico, los cuales, controlados por el Estado, el partido y por la clase obrera, a través de organismos, como la *Inspección Obrera y Campesina (Rabkrin*, cuya sigla es RKI), deberían transmitir sus saberes a los trabajadores para luego ser los artífices de la construcción de la sociedad socialista. La lógica de Lenin era que, la desarticulación de los mecanismos de la explotación capitalista, en especial la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, era razón suficiente para que los especialistas, bajo las órdenes del Estado obrero y el control contribuyeran con su saber, a acelerar el proceso de aparición de la futura sociedad. Por esa misma situación, que los obreros pudieran formar parte de la *Inspección Obrera y Campesina*, les iba generando una conciencia y una preparación intelectual para los roles futuros.

²⁸ Linhart, Robert *Lénine; les paysans, Taylor, Op. Cit.*; p. 110.

²⁹ Al respecto, cabe señalar que los mismos no estaban ligados al partido Bolchevique, sino provenían de los medios populistas, mencheviques o agrónomos sociales. Stanziani, Alessandro; “Rationalité économique et rationalisation de la production en Russie. 1892-1930”; en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*; Année 1996; Volumen 51; n° 1; p. 231.



Rasgos del trabajo racionalizado en el país de los soviets

A nuestro entender, ese uso instrumental³⁰ tanto del taylorismo, como de la planificación, podían contribuir a generar la forma de organización, en tanto ambos elementos eran los más avanzados del capitalismo y acortar el tiempo y usarlo racionalmente, para beneficio del conjunto de los sectores trabajadores³¹. Por ello, tanto Lenin como Trotsky subrayaron la necesidad de recurrir al Estado, centralizando funciones, eliminando los elementos represivos del capitalismo, destinar todos los recursos para organizar y preparar el camino a la sociedad comunista, desde un punto de vista marxista; es decir en la fase de transición del capitalismo al socialismo el Estado necesita combatir las tendencias contrarrevolucionarias, para disciplinar a propios y extraños y establecer las reglas del juego favorables a los sectores trabajadores. A su vez, este Estado, tanto en la producción como en la administración pública, que deba recurrir a los especialistas burgueses³² (*intelligentsia*), en Lenin no está mal, si sirve para educar a las masas, en particular los obreros conscientes (avanzados ideológicamente, según los preceptos del partido), ya que serán ellos los futuros administradores.

En esta línea las instituciones creadas por la clase obrera: sindicatos, consejos obreros, deben ser herramientas para educar a las masas en los principios comunistas del marxismo, quedando subordinados en esta tarea al partido. Esta es la visión de Lenin, él se convirtió además en una especie de educador de las masas, persuadiendo a que pasen por esas “escuelas de comunismo”, cuyas ideas eran generadas por la dirección del partido, en un debate interior, y una vez elaboradas, las instituciones servían para formar el temple y el carácter comunista. El recelo leninista hacia las instituciones obreras se puede rastrear

³⁰ Además de los artículos de Lenin, que dan pistas sobre este uso, entre quienes lo plantean, se destaca el ya mencionado libro de Linhart, Robert *Lénine; Op. Cit.*, tanto en “3. Complejité de la position “taylorienne” de Lénine en 1918” como en “4. Chemins de fer: émergence de l'idéologie soviétique du procès du travail”, el autor muestra con un análisis minucioso los puntos centrales de dicho uso instrumental. Más recientemente: Ouviaña, Hernán; en “El problema de la neutralidad de la técnica en el pensamiento político de Lenin. Notas críticas acerca de por qué la culpa del asesinato también la tiene el cuchillo”, señala “... la caracterización que de la técnica realiza el líder bolchevique ... impregnada de instrumentalismo y neutralidad, al punto de reificar la posibilidad de utilizar, tanto a las instituciones de registro y control que forman parte del Estado burgués, como a las innovaciones tayloristas, para fines revolucionarios en la construcción de la sociedad comunista”; en *Bajo el Volcán*; vol. 11, núm. 17; septiembre-febrero; 2011; p. 260. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Puebla; México.

³¹ Es clara la influencia de la planificación central de la máquina de guerra alemana durante la Guerra y en particular el pensamiento de Walter Rathenau y sus ingenieros, ver Sapir, Jacques; “La guerre civile et l'économie de guerre origines du système soviétique”; *Op. Cit.*; pp. 16-17.

³² Ni Bogdanov, ni Kollontai cuando formó parte de la Oposición Obrera, negaban que los especialistas burgueses participaran con sus conocimientos en la organización del Estado obrero. De ésta última ver sus reflexiones sobre el “mal necesario” de los especialistas en el Estado Obrero en Kollontai, Alexandra, *La oposición obrera*; Schapire editor; Buenos Aires; 1975; pp. 20-23.



Aportes para la construcción del taylorismo soviético de Octubre a la NEP (1917-1929)

tempranamente en el *Qué hacer*, rechazando la posición sindical en tanto y en cuanto favorecía la lucha económica y llevaba a un reformismo político; así la línea que señalaba los intereses reales de la clase obrera, era trazada por el partido.

Debemos tener en cuenta que muchas de las cuestiones debían ser consensuadas, debatidas y que se hacía necesario un proceso de educación, nos parece que pensar en términos exclusivos de autoritarismo, no nos permitirá avanzar demasiado en el análisis³³. Al respecto la función pedagógica y correctiva de los aspectos provenientes del pasado, se debían combatir con la creación de espacios que contribuyeran a generar la toma de consciencia en la organización, sobre valores que rompieran con el individualismo burgués de los especialistas, de las posiciones pequeño-burguesas y “anarquistas” de los campesinos y de las clases medias. Para ello era necesario crear instituciones que tendieran a asentar y llevar a la práctica los valores colectivos del socialismo: la *emulación*, los *sábados comunistas*, el *cooperativismo*, contribuyendo a combatir las tendencias individualistas. Cada una de estas herramientas, en diferentes momentos de la revolución, fueron imprescindibles para forjar esa ideología colectivista, rompiendo con la lógica capitalista del mercado y la teoría del valor y asentarla en la futura sociedad socialista.

Resulta importante señalar que uno de los aspectos más destacados para la transformación del orden vigente, según los bolcheviques, era el cambio de perspectiva de la noción de trabajo. Se propuso el trabajo obligatorio y la revolución misma llevará cada vez más hacia estas posiciones. Lenin y Trotsky indicaban esta característica, cuando sostenían que “quien no trabaja no come”. Por su parte Alexandra Kollontai, en sus funciones de comisaria del pueblo y de intelectual feminista, que proponía la revolución de las costumbres y de las relaciones de los sexos, señalaba que la obligatoriedad combatiría tanto la prostitución como el matrimonio en su concepción burguesa, el trabajo liberaría a la mujer de la dominación patriarcal³⁴, así, todos aquellos que rehuían del trabajo debían ser castigados. Con esta

³³ Toda una amplia escuela historiográfica, en general detractora de la Revolución de octubre ha realizado un verdadero reguero de tinta sobre la contraposición democracia/autoritarismo, cimentada en la tradicional escuela soviológica norteamericana y sus ramificaciones posteriores, para un análisis crítico de estas visiones de tipo occidental reduccionistas ver: Van der Linden, Marcel; *Western Marxism and the Soviet Union A Survey of Critical Theories and Debates Since 1917*; pp. 179-254

³⁴ La bibliografía de Alexandra Kollontai es importante y en castellano se consigue, para este artículo hemos revisado, además del libro *La oposición obrera, Op. Cit.*, “Extractos de “Los fundamentos sociales de la cuestión femenina”; 1907, en <http://www.marxists.org/espanol/kollontai/1907/001.htm>. “Las relaciones sexuales y la lucha de clases”; 1911, en <https://www.marxists.org/espanol/kollontai/1911/001.htm>; *La Mujer Nueva y la moral sexual*; Claridad; Bs. As, s/d. “El comunismo



concepción del trabajo y en medio de una crisis de larga duración por la que estaba pasando Rusia -después la URSS-, es comprensible la idea de impulsar el taylorismo para romper ese cerco de atraso y hambre que asediaba a la población. En este sentido, luego de la toma del poder y del Tratado de Brest-Litovsk, en el pensamiento de estos líderes se hacía necesario introducirlo, como forma de control de la anarquía en el proceso de trabajo, como una respuesta del Partido Bolchevique a la resistencia política mostrada por la pequeña burguesía estructurada en la producción de industria liviana³⁵ y de la producción campesina para la subsistencia.

Tanto el campo como la ciudad se vieron afectados por este proceso, pero fue en el contexto de la Guerra Civil, que comenzó a trazarse una política más firme hacia la centralización de las decisiones en las direcciones más que en los obreros y la necesidad de usar la fuerza para dar rápida respuesta a los acuciantes problemas básicos de la sociedad. De tal manera que, el primer reconocimiento de la aplicación del taylorismo, se llevó a cabo en la reestructuración del trabajo en el sistema ferroviario, como experiencia piloto, para racionalizar recursos, optimizarlos y a su vez incrementar la productividad; en este sentido los medios principales fueron dos, uno, llevado adelante por Trotsky³⁶, fue la militarización del trabajo en el marco de la necesidad de abastecer a la población urbana de alimentos y como forma de combatir la oposición que en ese momento realizaban los mencheviques, quienes controlaban sindicalmente a los ferroviarios. Para impulsarlo se aplicó otro de los aspectos centrales del taylorismo: el trabajo a destajo.

El lugar que mejor ejemplificaba la aplicación del taylorismo, fue el sistema ferroviario; los ferrocarriles fueron el sector clave para mostrar los resultados y, rápidamente comenzaron a funcionar como modelo y terreno de experiencia privilegiado para la organización del trabajo. Además fueron el componente esencial de la “cruzada contra el hambre” y de los “suministros militares”, así como objeto de

y la familia”, en <http://www.marxists.org/espanol/kollontai/comfam.htm>; “La prostitución y cómo combatirla”; 1921, en <https://www.marxists.org/espanol/kollontai/1921/001.htm>; *Catorce conferencias en la Universidad de Sverdlov de Leningrado (1921)*; Cienfuegos; Buenos Aires; 2014. Para esta dirigente el matrimonio y la prostitución eran dos caras de la misma moneda, se encubrían la dominación masculina y el deseo de escapar del trabajo, por ello planteaba ir formando consciencia sobre las mujeres en el proceso de liberación e igualdad de ciudadanía.

³⁵ Amorim, Henrique; “A técnica como forma de radicalização da luta de classes: a implantação do taylorismo na União Soviética”; *Novos Rumos*, Marília; V. 49; N°. 2; Julio-Diciembre; 2012; p. 75.

³⁶ En el 9º Congreso del Partido remarcó que “Si la organización de la nueva sociedad tiene por base una organización nueva del trabajo, esta organización nueva del trabajo requiere, a su vez, la implantación regular del trabajo obligatorio. Las medidas administrativas y de organización son insuficientes para realizar esta obra que abarca los fundamentos mismos de la economía pública y de vida cotidiana; choca con los prejuicios y hábitos psicológicos bien arraigados. La efectividad y adopción del trabajo obligatorio supone, por una parte, una gigantesca tarea en la educación; y, por la otra, la mayor prudencia en el modo práctico de realizarla”, Trotsky; *Op. Cit.*; p. 3.



Aportes para la construcción del taylorismo soviético de Octubre a la NEP (1917-1929)

múltiples campañas en materia laboral³⁷. Cuando asumió el cargo de Comisario de los transportes se propuso reconstruir y reparar vías férreas y máquinas, ante la descomposición casi total del sistema ferroviario, en tal sentido lanzó la *Orden 1042*, como primera experiencia de planificación que se proponía resolver este grave problema en el término de 5 años, consiguiendo el objetivo y el abastecimiento de los alimentos a los centros urbanos, como la principal preocupación de dicho momento³⁸.

No se puede pensar la aplicación de determinadas políticas si no están asociadas a determinadas coyunturas por las que tuvo que avanzar la revolución. El Tratado de Brest-Litovsk, la Guerra Civil y el cambio de rumbo que significó la NEP, condicionaron el futuro de la URSS, ya que había que relanzar la economía en un contexto calamitoso, con una población obrera mermada y con un grado de analfabetismo muy alto. Construir las relaciones sociales en dicho contexto, implicó un poder de inventiva muy importante, siempre siguiendo las líneas centrales de la ideología que se pretendía inculcar en beneficio del proyecto político, social y cultural. En este sentido señalar las estrategias para avanzar a pesar de la situación concreta, serán necesarias a modo de comprensión, que las mismas formaban parte también de la revolución cultural. Nos referimos a herramientas como la *emulación*, los *sábados comunistas* y al *cooperativismo*, para forjar los lazos sociales y culturales necesarios en la aparición de la nueva sociedad.

La *emulación*, como método, implica la forma en que se aprende, cuyos conocimientos son transmitidos de generación en generación y donde se construye a su vez el proceso de trabajo. En el capitalismo está presente la competencia como forma de reproducir la acumulación de riqueza y también la explotación de los obreros, quienes deben competir entre sí. En la sociedad socialista, dice Lenin, no desaparece la emulación, sino que cambia de signo, desaparece la competencia capitalista, pero la emulación, al aplicarse en gran escala y con un sentido de trabajo colaborativo, va a sentar esas bases sociales. Por ello la emulación es un instrumento necesario para que los obreros aumenten la producción y su productividad, lo que podrá hacerse por el uso racional de las técnicas tayloristas. No deja de ser importante que ésta generalizará la forma de trabajo social en el que obreros y campesinos puedan incrementar el desarrollo de las fuerzas productivas para superar la instancia de la sociedad capitalista. Ahora bien, en la coyuntura de la Guerra Civil y más tarde de la NEP, Lenin sostiene que:

³⁷ Linhart, Robert; *Lénine*; Op. Cit.; p. 124.

³⁸ Coutinho Augustin, André; "Gestão das fábricas na URSS: é possível um taylorismo socialista? "; en *Jornada Marx e o Marxismo 2015: Insurreições, passado e presente*; Universidade Federal Fluminense – Niterói – RJ – de 24/08/2015 a 28/08/2015; pp. 13-14.



“Una de las más importantes tareas, si no la más importante, de la hora presente consiste en desarrollar todo lo posible esa libre iniciativa de los obreros y de todos los trabajadores y explotados en general en su obra creadora de organización. Hay que deshacer a toda costa el viejo prejuicio absurdo, salvaje, infame y odioso, según el cual solo las llamadas «clases superiores», solo los ricos o los que han pasado por la escuela de los ricos, pueden administrar el Estado, dirigir, en el terreno de la organización, la construcción de la sociedad socialista... para organizar esa contabilidad y ese control, completamente accesibles, enteramente al alcance de las fuerzas de todo obrero y de todo campesino honrado, activo y de buen sentido, hay que despertar sus propios talentos de organizadores, los talentos que nacen en sus medios; hay que despertar en ellos y organizar en escala nacional la emulación en el terreno de la organización...(subrayado nuestro)”³⁹

El otro recurso fue el *trabajo voluntario*. Este se usó por primera vez en el sistema ferroviario, más conocido como “sábados comunistas”, menos chocante que la militarización del trabajo y complementario, a su vez buscaba establecer cierto consenso con los trabajadores, en la medida que apelaba a la voluntad de los obreros conscientes, cuya práctica se incorporaría como bagaje en el trabajo en la nueva sociedad. Ante la resistencia llevada a cabo por aquellos obreros adherentes al menchevismo, se impulsó el trabajo voluntario, que si bien no tuvo mucho éxito en su aplicación a lo largo del tiempo, generó la impresión en Lenin sobre su importancia

“... en nuestro régimen económico no hay todavía nada comunista. Lo “comunista” empieza únicamente cuando aparecen los sábados comunistas, es decir, el trabajo gratuito de individuos no sujeto a normas por ningún poder, por ningún Estado, en provecho de la sociedad en gran escala... se trata... de un trabajo que produce para satisfacer las necesidades de todo el Estado, de un trabajo organizado en gran escala y gratuito”⁴⁰.

³⁹ V. I. Lenin, “¿Cómo debe organizarse la emulación?”; Editorial Progreso; Moscú (1974); pp. 2-3.

⁴⁰ V. I. Lenin “Informe acerca de los sábados comunistas, pronunciado en la Conferencia de la Organización de Moscú del PC (b) de Rusia”; en *Obras*. Tomo X (1919-1920); Progreso; Moscú; 1973; p. 152. En otro discurso va a señalar con más precisión que “Los sábados comunistas, los ejércitos de trabajo, el servicio de trabajo obligatorio: he aquí, en diferentes formas, la realización práctica del trabajo socialista y comunista”; en “De la destrucción de un régimen secular a la creación de otro nuevo”; en *Obras*. Tomo X (1919-1920); Progreso; Moscú; 1973; p. 220.



Se puede rastrear en la lectura del párrafo su idea del papel educador del estado y la aplicación de formas potables y útiles del taylorismo para construir la consciencia obrera.

Por último, el *cooperativismo*. Para que la consciencia se vaya desarrollando de manera simultánea entre los obreros urbanos de las diferentes categorías y los campesinos, aunque más orientado hacia este sector social, con el objetivo explícito de concitar un ideal colectivo y social de intercambios y colaboraciones. Tras el triunfo de la Guerra Civil, en un contexto en el que debe reorganizarse la alianza entre ambos sectores sociales, en la NEP, realizando amplias concesiones al capitalismo, para recuperar fuerzas, Lenin interpreta que debe educarse a los campesinos en los valores de la cooperación. Esta tarea considerada fundamental para contrapesar los efectos nocivos de la economía mixta en la sociedad, que los campesinos fueran perdiendo su consciencia individualista y se fortaleciera una cooperativa, ya que el incremento de la producción y la productividad debía realizarse más aún en el campo, como el factor fundamental de la generación de alimentos y materias primas para la industria. En principio, alimentar a la población de las ciudades y luego para que los campesinos se vayan organizando de manera colectiva y participen vendiendo y comprando a través del sistema cooperativo. Lenin usa a la cooperación como herramienta conceptual, sabiendo que ésta puede ser tanto capitalista como socialista y funcionar así, pero su estrategia cumple un papel educativo de primer orden y lo plantea como de urgente necesidad para el futuro socialista:

“A decir verdad nos resta “sólo” una cosa: lograr que la población sea tan “civilizada” como para comprender las ventajas que representa la participación de todos en las cooperativas, y para que se organice para ello. “Sólo” eso. Ninguna otra clase de sabiduría necesitamos ahora para el socialismo. Mas, para realizar eso “sólo” es preciso una verdadera revolución, una etapa completa de desarrollo cultural de la masa del pueblo. Por lo mismo nuestra norma debe ser: limitar al mínimo posible las elucubraciones y los artificios. En este sentido la NEP es ya un progreso, pues se adapta al nivel del campesino más corriente y no reexige nada superior. Pero para lograr que, a



través de la NEP, el conjunto de la población tome parte en las cooperativas, es necesaria toda una época histórica, que en el mejor de los casos recorreremos en uno o dos decenios”⁴¹.

Las formas de trabajo educativo, que señalaba Lenin o buscaba articular con el objetivo de organizar el Estado y la sociedad socialista, se fueron construyendo al calor de la lucha, en todas sus dimensiones. La idea era consolidar el proyecto bolchevique entre las masas y todo lo que sirviera a tal fin, podría ser tomado como necesario, aun viniendo de la ciencia y la cultura burguesa y en este sentido no escatimó esfuerzos para conseguirlo.

Sin embargo, la realidad era mucho más reacia que la posibilidad de teorizar acerca del futuro. La cita que viene a continuación era una muestra palpable también de la necesidad de racionalizar y hacer operativa la fábrica, planificando espacio y tiempo, para ganar la batalla de la construcción de la nueva sociedad. En relación al orden espacial de las viejas fábricas se comprende la idea y la necesidad de usar el taylorismo:

“Fue reinstalada la mayor fábrica de lápices del Mospoligraf. Sin embargo, la ubicación de las máquinas en los talleres se caracteriza por un desorden realmente extraordinario. El lápiz, durante el proceso de su producción, va sin cesar de un lugar a otro, corre de un rincón a otro, sube a los pisos superiores, vuelve a los de abajo, sube nuevamente” (*Rabotschaja Gaseta*). En este caso para alcanzar el máximo de intensificación de la producción, lo único que haría falta sería una nueva ubicación de las máquinas”⁴².

Pero la amplitud del problema del taylorismo soviético no pasaba sólo por una distribución racional de los espacios productivos, entre otras cosas porque, con sumo pesar Lenin y otros dirigentes advirtieron, la guerra y la densidad del campesinado en los antiguos territorios del zar no habían preparado la fuerza de

⁴¹ V. I. Lenin “Sobre la cooperación”, en <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe3/lenin-obras-3-3.pdf>, p. 2. Más adelante agrega “Tenemos ante nosotros dos tareas principales, que representan toda una época. Una reorganizar nuestro aparato, que no sirve en absoluto, y que tomamos íntegramente de la época anterior; en cinco años de lucha nada serio logramos en este aspecto y no podía ser de otro modo. La segunda tarea es el trabajo cultural entre los campesinos, cuyo objetivo económico es precisamente el cooperativismo. Si pudiéramos organizar en cooperativas a toda la población, podríamos decir que nos afirmamos con ambos pies en una base socialista. Pero organizar a toda la población en cooperativas requiere de los campesinos (es decir de esa inmensa masa de la población) tal grado de cultura, que sin una completa revolución cultural esa organización total es imposible”, p. 4.

⁴² Székely, Bela; *De Taylor a Stajanov*; Ed. Calomino; La Plata; 1946; p. 150.



Aportes para la construcción del taylorismo soviético de Octubre a la NEP (1917-1929)

trabajo para que la Revolución elevara sus fuerzas productivas. Derrotada la asonada blanca, en un país relativamente aislado, agrario y hambriento, esta fue la inmensa tarea por delante del gobierno bolchevique en los años 20', y las ideas de Taylor, más allá del pensamiento de Lenin, parecían llegar en su ayuda.

“Hay que aprender a trabajar”: Alexei Gastev en los años 20'.

El 7 de noviembre de 1924, la delegación de representantes del Consejo General de Sindicatos Británicos, encabezados por su Presidente y miembro del Partido Laborista, Albert Purcell, su Secretario General, Fred Bramley, hombre fuerte en la Internacional de Ámsterdam y el líder de los mineros de las islas, J. P. Herbert Smith, ingresaban al imponente “salón de los sindicatos”, el antiguo “club del Noble” de Moscú, aclamados por los más de 800 delegados sindicales que debatirían en las sesiones del Sexto Congreso de los Sindicatos de toda Rusia. Un mes y medio después, tras recorrer las principales ciudades y regiones industriales, acompañados por delegaciones oficiales del gobierno y miembros del Consejo de Sindicatos de la URSS, regresaron a Inglaterra donde elaboraron un pormenorizado informe de la situación de los trabajadores rusos. En un extracto que cierra el capítulo III los dirigentes sindicales británicos declaraban:

“Todo el poder de propaganda del gobierno [...] está puesto ahora, y desde hace algún tiempo, a estimular al trabajador para aumentar su producción. *Un Instituto General de Trabajo forma expertos en el sistema de Taylor y otros esquemas científicos para mejorar el mecanismo humano en combinación con la ciencia alemana del bio-mecanismo. Tiene ahora un personal central de 150 instructores en todo el país, y organiza una conferencia anual sobre sus temas. Se espera crear una compañía comercial para la promoción de sus ideas e invenciones.* Esto no hace surgir la oposición que se deriva de la industria bajo el capital privado, ya que los trabajadores se dan cuenta de que las ganancias resultantes del aumento de la producción volverán a sus bolsillos y que su productividad no aumentará a expensas de sus condiciones de vida” (subrayado nuestro).

Y el balance concluye el acápite con algunos ejemplos de aumento de la productividad laboral por trabajador, promediando la NEP, que la delegación invitada había podido constatar:



“De la consiguiente mejora reportada en la producción industrial en curso no se dispone de estadística, pero los resultados parciales parecen hasta ahora satisfactorios. Por ejemplo, en la Fábrica de Krasny Putilovetz y en la Fábrica de Diesel, la producción individual ha superado ahora a la de la preguerra, mientras que las cifras no oficiales muestran el valor monetario de la producción de un trabajador en 1922-23 en 1078 rublos y el de 1923-24 en 1227 rublos, es decir un 14% más”⁴³.

En efecto, como nos muestra éste, como otra abundante cantidad de testimonios de visitas extranjeras a la Unión, 1924, significó el año de despegue de la industria soviética, alcanzando al año siguiente valores productivos muy superiores a 1913, y significó también el comienzo del cambio de matriz de las inversiones industriales, desde la industria liviana vinculada a bienes de consumo característico de los primeros años de “reconstrucción” luego de la Guerra Civil, a otra, que como formulaba Georgi Piatakov, Vicepresidente del Consejo Supremo de Economía Nacional (VSNKh) y verdadero mentor de la planificación estatal de la industria. Traslataba los esfuerzos de aumento del valor de la producción al primer plan de “industria nacional con gestión del estado del mundo”, basado en el crecimiento acelerado de la industria pesada de carácter centralizado y una significativa disminución de la incidencia política y económica de los fideicomisos regionales de capital mixto, que la NEP había alentado en sus comienzos⁴⁴.

Por su parte, el sistema productivo durante la NEP siguió basándose en gran medida en el trabajo por pieza (destajo) con remuneraciones en relación a la productividad, el estímulo a la emulación y la competencia de equipos productivos según el tipo de industria. El aumento del flujo de mano de obra descalificada a las industrias provenientes del campo y de los ejércitos desmovilizados, a pesar que, en los primeros años, la desocupación y el empleo temporal, fueron la norma debido al caos producido por años de guerra permanente y levas masivas. En el período del Comunismo de Guerra la necesidad de poner en marcha la producción y regularizar la administración del estado con base en los comisariados implicó la

⁴³ “British Trades Union Delegation to Russia and Caucasia, 1924”. *Russia Today: the Official Report of the British Trade Union Delegation*. New York: International Publishers, 1925, p.190.

⁴⁴ Graziosi, Andrea; “Building the first system of state industry in history’. Piatakov's VSNKh and the crisis of the NEP, 1923-1926”; en *Cahiers du monde russe et soviétique*; Vol. 32; N° 4. Octobre-Décembre; 1991, para los orígenes de la economía planificada con orientación a la industria pesada anterior a la NEP: Malle, Slvana; *The Economic Organization of War Communism 1918-1921*; Cambridge University Press; Cambridge; 2002; pp. 293-318. Ver también, pero con una mirada puesta más a explicar los orígenes de la ideología industrialista en el período estalinista: Shearer, David; *Industry, State, and Society in Stalin's Russia, 1926-1934*; Cornell University Press; New York; 1996; pp. 81 y ss.



Aportes para la construcción del taylorismo soviético de Octubre a la NEP (1917-1929)

necesidad de recuperar y formar especialistas (*spetsy*) de todo tipo y muchos profesionales y técnicos con actividad durante el zarismo pasaron a formar parte del aparato industrial y administrativo del estado. Durante la NEP, el proceso de especialización de técnicos formados en la “ciencia burguesa”, lejos de disminuir se acentuó, relegando en gran medida en el ámbito de la industria, al personal obrero a puestos de trabajo físico y mecánico y colocando a ingenieros y gestores industriales en los lugares de toma de decisión contable y productiva. Es en este marco que, como ya hemos dado cuenta a través del pensamiento de Lenin, el Estado proletario se vio impelido a abordar sistemáticamente el problema del rol y la cuota de poder de la burocracia especializada de origen burgués. Este es uno de los aspectos más acentuados de la forma en que podemos pensar la posibilidad de la existencia de un “taylorismo soviético” en los años 20⁴⁵.

El testimonio de la delegación británica citada anteriormente da cuenta brevemente de la actividad del Instituto Central del Trabajo (*Tsentra Vnyi Institut Truda*-TsIT o su castellanización como ZIT), creado en 1920 en el marco del Consejo Central de Sindicatos de Rusia y dirigido por el poeta y sindicalista Alexei Gastev que combinando su accionar como miembro de la *Proletkult* en los años de la Guerra Civil y su participación en el sindicato de los metalúrgicos de San Petersburgo⁴⁶, había tenido una obsesiva preocupación en la difusión de los aspectos maquínicos que debía adoptar la cultura proletaria para “enseñar a trabajar al pueblo ruso”. En los años inmediatamente posteriores al triunfo bolchevique, Gastev formó parte de los movimientos de vanguardia artísticos rusos que obnubilados por la necesidad histórica de elevar al proletariado a una más alta y superadora cultura que la imperante en el capitalismo, creyeron

⁴⁵ Ball, Alan; *Russia's Last Capitalists. The Nepmen, 1921-1929*; Berkeley: University of California Press; Berkeley; 1990; pp. 58-59; *Idem*, “Building a new state and society: NEP, 1921–1928”; en Gregor Suny, Ronald (coord.) *The Cambridge history of Russia*; Volume III The Twentieth Century; Cambridge University Press; New York; 2006; pp. 170 y ss. Para la discusión sobre el término de “taylorismo soviético” ver: Sochor, Zenovia; “Soviet taylorism revisited”; *Op. Cit.*; pp. 247-48.

⁴⁶ Para el accionar de Gastev como miembro activo del *Proletkult*, Mally, Lynn *Culture of the Future. The Proletkult Movement in Revolutionary Russia*, *Op. Cit.*; p. 71; ver también su biografía en Johansson, Kurt; *Aleksej Gastev. Proletarian Bard of the Machine Age.*, Department of Slavic and Baltic Languages; University of Stockholm; Estocolmo; 1983; pp. 73 y ss., para una interpretación de su poética en el marco de las vanguardias rusas que exaltaban de diferentes maneras la fusión del hombre y la máquina, véase el indispensable: Vaingurt, Julia; *Wonderlands of the Avant-Garde: Technology and the Arts in Russia of the 1920s*; Northwestern University Press; Evanston; Illinois; 2013; pp 25-54, también *Idem*, “Poetry of Labor and Labor of Poetry: The Universal Language of Alexei Gastev’s Biomechanics”; en *The Russian Review* 67 (Abril 2008); pp. 209–29; para una visión de conjunto, también Stites, Richard *Revolutionary dreams. Utopian Vision and Experimental Life in the Russian Revolution*; *Op. Cit.*; p. 39-40. Desde una visión aguda, pero con un muy discutible diagnóstico del poder soviético ver: Hellebust, Rolf; “Aleksei Gastev and the Metallization of the Revolutionary Body”; *Slavic Review*; Vol. 56; Nº. 3 (Otoño, 1997); pp. 500-518.



ver en la fusión del trabajo humano con el ritmo preciso y altamente productivo de la máquina, una forma de contribuir al desarrollo económico que la revolución había desencadenado. En este mismo sentido podemos encuadrar la línea de acción artística a otros exponentes centrales de la cultura posrevolucionaria como Vsévolod Meyerhold en el teatro biomecánico y constructivista o el documentalismo de Dziga Vertov en la práctica de su trascendental “cine ojo” y el Movimiento “Kino” o “Kino-Pravda” (cine-verdad)⁴⁷. Gastev, alma y vida del ZIT⁴⁸, en su esfuerzo por experimentar sobre ritmos de trabajo y movimientos simples por actividad, formó una camada de técnicos expertos en la gestión científica que basaron sus presupuestos teórico-prácticos en los estudios de *management* de Taylor y de Frank Gilbreth⁴⁹, y de la biomecánica de origen alemán, en especial los estudios de Rudolf Seubert⁵⁰ sobre los aspectos prácticos del taylorismo. El Instituto con sede en Moscú y con centros a lo largo de la Unión, aún bajo el encuadre del aparato sindical, se fusionó por decreto del *Sovnarkom* y el apoyo explícito de Lenin, con el Comisariado de Trabajo en agosto de 1921 y Gastev continuó ejerciendo el cargo de director, para coordinar los esfuerzos de investigación sobre el trabajo industrial vinculado con el *Gosplan* y el Consejo de Trabajo y Defensa (STO).

La evolución del pensamiento de Gastev y su apología sobre el sistema taylorista ha sido destacada por todos aquellos que, de un modo u otro, han revisado las problemáticas de un posible taylorismo soviético⁵¹. Recortemos dos aspectos obsesivos para el pensamiento gasteviano de los años veinte cuyos

⁴⁷ Sobre Meyerhold, entre otros: Braun, Edward, *Meyerhold: A Revolution in Theatre*; A&C Black; Willington; 2013; p. 172 para su lectura de la obra de Taylor, para Vertov ver: Vertov, Dziga; *Memorias de un cineasta bolchevique*; Capitán Swing Libros S.L.; 2011; sobre todo p. 260-263, donde se reproducen y analizan los numerosos manifiestos del movimiento entre 1921 y 1923.

⁴⁸ La bibliografía sobre la actividad del ZIT dirigida por Gastev es abundante pero dispersa. Además de Bailes, Kendall E. “Alexei Gastev and the Soviet Controversy over Taylorism, 1918-24”; *Op. Cit.* pp. 374 y ss. Véase, *Ídem. Technology and Society under Lenin and Stalin: Origins of the Soviet Technical Intelligentsia, 1917-1941*, *Op. Cit.* p.50. Sochor, Zenovia, “Soviet taylorism revisited”; *Op. Cit.*; p. 247. Rodríguez Carrasco, José M.; *El origen y significado de los principios de la dirección científica de Frederick W. Taylor y su adopción en Europa en el primer tercio del siglo XX*; Tesis Doctoral; Uned; 2013; p. 220

⁴⁹ Los trabajos de Frank Gilbreth y sus estudios filmografiados de locomoción laboral marcaron una época formativa de la OCT en los EEUU de principios del siglo XX, incluso más que el mismo Taylor. Se conoce poco la difusión de su: “Motion Study as an Increase of National Wealth”, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*; Vol. 59; The American Industrial Opportunity Mayo; 1915. Para el caso ruso, es obligatoria la mención de la lectura que hizo Lenin en sus cuadernos de apuntes para *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (Lenin, Vladimir Ilich; “Gilbreth, motion study”; Notebook “β”; en línea: <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/ni-beta/gilbreth.htm>, ver también el análisis de Merkle, Judith; *Management and Ideology: The Legacy of the International Scientific Management Movement*; University of California Press; 1980; pp. 106-107.

⁵⁰ Lenin, V. “Seubert; the taylor system in practice”; Notebook “β”; *Op. Cit.*

⁵¹ Además de la bibliografía citada en la nota 37, 38 y 40, para un seguimiento del pensamiento gasteviano sobre el taylorismo como “frente cultural” ver: Diniz Miguel, Jair; “O taylorismo soviético como Front Cultural”; *Op. Cit.*; pp.113-115.



Aportes para la construcción del taylorismo soviético de Octubre a la NEP (1917-1929)

principios se vieron reflejados en la práctica de laboratorio del ZIT y formaron parte de las ardientes polémicas mediando la década.

El primer aspecto es que Gastev concibe al futuro trabajador soviético inserto en un sistema global que debe operar en la producción industrial como un todo coherente, despojado de su humanismo individual y acicateado, y en última instancia mimetizado, con la labor de la máquina. La perspectiva de una sociedad maquinizada y casi funcionalista, contrapuesta y antagónica a la “forma rusa de trabajar” y “a lo ruso” en general como una manera de revolucionar el *byt* (la vida cotidiana), fue parte de un diagnóstico generalizado para la mayoría de la dirigencia bolchevique, sobre todo aquellos vinculados a la organización de la cultura, incluyendo a la oposición de izquierda a la NEP, en la que tal vez Anatoli Lunacharski sea una importante excepción. Salir del “atraso” era escapar definitivamente de esa orientación al quehacer, típica de las sociedades preindustriales y pasar a una basada en los ritmos de trabajo serializado. El aspecto más paradójico es que esa sociedad laboriosa y “paraíso de la maquinaria” lejos de estar en la estratósfera utópica, existía realmente en la imagen de “América” de varios de los dirigentes soviéticos⁵².

El segundo aspecto relevante define aún mejor las claves de la interpretación gasteviana del sistema taylorista para la sociedad soviética de los años 20'. Gastev, a diferencia del Bogdanov de la cultura proletaria y acercándose, al pensamiento realista de Lenin, interpreta que la puesta en marcha de un proyecto de racionalización del trabajo, no puede, en la etapa en curso, ser instrumentada por las instituciones de la democracia soviética por las masas laboriosas mismas, sino que es una tarea de los especialistas técnicos (*spetsy*), básicamente los ingenieros industriales y los expertos en *management* industrial. En este sentido, Gastev tiene una definición del taylorismo próxima a lo que Linhart llama “expropiación en masa en términos de conocimiento”⁵³ de cualquier tipo de saber obrero en el transcurso del proceso de trabajo basado en la reorganización y clasificación de la mano de obra, partiendo del diagnóstico que, a diferencia del obrero-artesano americano, el trabajador soviético no posee previamente esos conocimientos, no conoce la forma correcta de tiempos y movimientos exactos para realizar la tarea, pero, a su vez, y aquí reside todo el drama, el poder soviético necesita imperiosamente de eficientes y

⁵² La contraposición entre los ritmos y los tiempos de la orientación al quehacer y los de la moderna industria capitalista han sido remarcados de manera, creemos definitiva, por ese, a esta altura, mítico artículo de 1967 de Thompson, Edward; “Tiempo de trabajo, disciplina y capitalismo industrial”, en *Tradicón, revuelta y consciencia de clase*; Editorial Crítica; Barcelona; 1979; p.244.

⁵³ Linhart, Robert *Lénine; les paysans; Taylor; Op. Cit.*; p. 80.



rápidos aumentos de productividad por parte de la industria si es que quiere sobrevivir camino al comunismo.

Pero el salto debe ir más allá del ámbito productivo, y es aquí donde la polémica se dramatiza. Gastev, como consecuencia lógica de la confrontación con “lo ruso” que destacábamos en el punto anterior, comparte con el resto del movimiento NOT (organización científica del trabajo), del que hablaremos a continuación, la idea que el tiempo de la máquina, el tiempo preciso debe infundirse al conjunto de las prácticas sociales en la vida cotidiana (*byt*) como “revolución cultural”⁵⁴ (y es en ese sentido que su pensamiento puede denominarse como biomaquínico). Así el escritor Rene Füllöp Miller en su viaje a Moscú en 1927 transcribe las palabras de Gastev acerca de lo que los alumnos soviéticos del ZIT deben aprender y el cómo:

“...los rudimentos del trabajo deben enseñarse con mucho cuidado en el aire puro, la buena luz y todo lo necesario los instrumentos deben estar disponibles. Todos los miembros deben ser entrenados individualmente, se enseñará primero la estática y la dinámica, luego el manejo de las herramientas, los movimientos que componen el golpe, el ejercicio de la mano, el codo y el hombro. De trabajo para un determinado suministro de fuerza. Después de la práctica en el tempo y la seguridad del golpe, la mano derecha e izquierda deben ser igualmente hábiles. Es seguido por la práctica intensiva con martillo y el cincel, y aquí, también, el alumno debe enseñársele a ser ambidiestro. Este método produce la mayor eficiencia en todo tipo de ajuste y trabajo de máquina, y puede ser elevado a un sistema de instrucción y organización que conducirá a una nueva civilización”.

⁵⁴ Hay diferentes interpretaciones historiográficas no sólo del concepto sino de los períodos de la historia soviética que el concepto debería abarcar. Mientras Fitzpatrick (tal vez la que inicia la utilización del término como categoría histórica más allá de la retórica de los dirigentes bolcheviques) considera a la “revolución cultural” como una forma drástica de reacción enunciada como “guerra de clases” de las nuevas camadas comunistas que acompañaron el ascenso de Stalin en su cruzada contra los *spetsy* del período nepista en el transcurso de los años 1928-1932 en términos de disputa del aparato político (Fitzpatrick, Sheila; “Cultural Revolution as Class War”; en Fitzpatrick, Sheila (ed.) *Cultural revolution in Russia, 1928-1931*; Indiana University Press; Bloomington y Londres; 1978; pp. 8-41); otros autores como Michael David Fox, para citar solo algunos de los mejores, consideran la revolución cultural como integrando el programa cultural bolchevique desde sus orígenes como partido en el exilio e incluyendo como acto principal el ideario de la cultura proletaria del Bogdanov anterior a la Revolución (David-Fox, Michael; *Revolution of the mind...Op. Cit.*; pp. 64-65; también *Idem*, “What Is Cultural Revolution?”, *Op. Cit.*; pp. 183-187), ver también la incisiva interpretación de Joravsky, David; “The Construction of the Stalinist Psyche”; en Fitzpatrick, Sheila (ed.) *Cultural revolution in Russia, 1928-1931*; *Op. Cit.*; pp. 105-129.



Este entrenamiento de carácter social productivo debe salir de la fábrica, por eso Füllöp Miller remarca:

“Pero si la utilización de la energía humana debe llevarse hasta el punto más lejano, un número entero de instituciones sociales debe ser reformadas o totalmente abolidas. Con este fin, Gastev exige una reorganización de la dieta, de las condiciones de vivienda, de la vestimenta, del transporte y de varias otras instituciones sociales, para hacer una revolución fundamental en el modo de vida anterior del hombre”⁵⁵.

Sin embargo, se diferencia del movimiento NOT en la medida en que el poder del saber de tiempo-movimiento correcto y eficaz, reside en la intrepidez y auto-transformación de una nueva *intelligentsia*, que a diferencia de la tradicional intelectualidad “pequeñoburguesa-*oblomov*” inservible desde el punto de vista de la producción, debe ser creada sobre la base de la formación de una camada limitada de directores-obreros (*rabotnikov-pravyashchikth*), portadores de una nueva ciencia laboral, y es a ella a la que hay que encuadrar y colocar en primer lugar en los espacios de poder soviético, y no a las masas:

“Los trabajadores experimentados, sabiendo a la perfección su propia profesión, aunque sea muy pequeña, deberían entrar en la producción desde los institutos donde fueron entrenados. *Servirían como ejemplo de un trabajador completamente moderno, un hermano mayor y un civilizador de las masas fabriles* (subrayado nuestro)⁵⁶”.

La creación de una nueva elite científica para la gestión eficaz de la producción camino al comunismo, he allí la tarea práctica del ZIT de 1920 hasta los años del régimen de Stalin. El alcance social efectivo de esta formación es difícil de estimar. Si confiamos en las fuentes soviéticas oficiales, Gastev informa en 1926 que se habían entrenado 1000 instructores, mientras que en 1929 eran 15000, por tanto,

⁵⁵ Füllöp Miller, Rene; *The mind and face of bolshevism...Op. Cit.*; p. 211. Sobre los viajes de Füllöp Miller ver: Vance, Wilson, René *Füllöp-Miller's search for reality; a biographical study of the author and his "Weltanschauung" with an appreciation of his works*; Nabu Press; Londres; 2014; especialmente p. 19.

⁵⁶ Gastev, Alexei “Organizatsiya truda i upravleniya”, (6 de Febrero de 1923) citado en: Sochor, Zenovia; “Soviet taylorism revisited”, *Op. Cit.*; p. 255.



el impacto en el mundo laboral no parece tan significativo, siempre y cuando entendamos que esta formación no se corresponde con la totalidad de iniciativas de la formación técnica de la fuerza laboral soviética en los años 20⁵⁷.

El ZIT contó, a partir de 1922, con una numerosa cantidad de laboratorios que realizaban tareas de “experimentación en ritmos de tareas parciales y estandarización de movimientos”, desplegó en los años sucesivos una gran cantidad de cursos formativos para aprender a trabajar y organizar la labor industrial; contaba a su vez con un museo tecnológico que daba cuenta de la concepción histórica del trabajo humano basado principalmente en la evolución de la técnica, con una biblioteca nada modesta para la época donde la bibliografía ingresada en la misma se componía de numerosos volúmenes de las más variadas experiencias en *management* científico, que se sumaban unas tras otra a la literatura de ensayos marxistas e historia de Rusia⁵⁸.

Desde finales de 1921, el ZIT comenzó a editar una publicación propia, la revista *Organizatsiya Truda*, se puede suponer, que el sentido final era más restringido que la difusión generalizada de sus ideas al público en general. Estaba destinada a la selección y formación de cuadros dirigentes en la industria y a acentuar la pertinencia de la aplicación de las ideas de Taylor y su sistema para la sociedad soviética polemizando con las instituciones del Estado obrero que mostraban reticencia a la racionalización y a los métodos para el aumento de la productividad como algunas organizaciones gremiales. Aunque queda claro que el Consejo de Sindicatos, con Tomsy a la cabeza, apoyó tanto la creación del ZIT, como su actividad⁵⁹.

⁵⁷ *Idem.* nota 45. El lento proceso contrasta con los años de industrialización acelerada del régimen de Stalin, donde el ZIT informaba desde *Organizatsiya truda* haber formado medio millón de trabajadores en total hacia 1935, pero como nos ilustra Sochor las cifras no están desglosadas. Según Smetanin, antiguo miembro del ZIT, entre 1921 y 1938 (año de su desaparición) el instituto contó con 1700 centros de formación cuyo resultado trajo una instrucción a 5.000.000 de trabajadores soviéticos en 200 especializaciones laborales y se capacitaron 20.000 instructores para la producción. Las cifras de *Idem.*, p. 255-56. Para un caso importante de difusión y aplicación de la OCT, así como la resistencia obrera en los años de Primer Plan Quinquenal, véase el notable estudio de caso en la región industrial de Jaroslav de Ferretti, María; “Un operaio di Jaroslav!”, Vasilij Ivanovič Ljulin: per un approccio microstorico alla genesi dello stalinismo”; *Op. Cit.* sobre todo p. 84.

⁵⁸ Bailes, Kendall; “Alexei Gastev and the Soviet Controversy over Taylorism, 1918-24”; *Op cit.*; p. 383. Sochor, Zenovia; “Soviet taylorism revisited”; *Op. Cit.*; pp. 254-255.

⁵⁹ De hecho, Tomsy compartió al principio de la NEP el punto de vista de la mayoría del Partido de la imposibilidad de ampliar el poder de las masas en la planificación de las fábricas a través de sus concejos y soviets locales en la medida que esta tarea debía pasar a manos de los *spetsy* sin que el Partido ni los sindicatos interfirieran demasiado. Este punto de vista partía del diagnóstico que la división de la autoridad bajo el Comunismo de Guerra había llevado a una situación en la que nadie había aceptado la responsabilidad real de gestionar las fábricas singulares. Tomsy agregaba en marzo de 1922: “Ahora, somos demasiado pobres y el



Aportes para la construcción del taylorismo soviético de Octubre a la NEP (1917-1929)

Mediando la década la actividad del ZIT, siguiendo los procedimientos clasificatorios en la búsqueda de un *standard* de tiempo y movimiento, parecía estar encontrando los caminos modernos del trabajo abstracto. Tomemos el testimonio del poeta comunista alemán Ernest Toller quien luego de recobrar su libertad por haber actuado en la experiencia revolucionaria de los Concejos Bávaros, en 1926, viaja entre otros países a la URSS y nos deja una vívida impresión de los métodos del Instituto, donde los capataces son sustituidos por órdenes maquínicas que implican a su vez, movimientos maquínicos estandarizados:

“En el Instituto Técnico Central, llamado ZIT, se trata de producir el mayor trabajo calificado con el menor gasto de fuerza. Para llegar a este resultado se considera necesaria la mecanización de todos los movimientos aislados del cuerpo”.

Los procedimientos van en busca de la utópica direccionalidad del proceso de trabajo por parte de la máquina como acicate del aumento productivo, la pérdida de la individuación del trabajador y la abstracción del trabajo:

“Cien hombres y mujeres uniformemente vestidos trabajan delante de unas cien mesas grises y uniformes. El traje gris sirve para neutralizar la diferencia de sexo de hombres y mujeres. No se ven capataces. En lugar del capataz hay sobre la mesa una máquina que produce determinados sonidos en sustitución de las órdenes verbales. Los obreros se adelantan en cuatro filas cerradas, en orden militar. Cada uno se detiene delante de una mesa. Se oye el primer zumbido de la máquina: cada obrero da un paso hacia la mesa. El segundo zumbido: cada obrero coge su instrumento. El tercer zumbido: cada obrero empieza a trabajar. Al principio, el siguiente ritmo: un minuto de trabajo, dos de pausa; después: dos minutos de trabajo, dos minutos de pausa; en el último grado: quince minutos de trabajo, tres minutos de pausa”⁶⁰.

clima económico general es demasiado desfavorable para colocar a los trabajadores en la gestión”. Por estas razones, Tomsy y otros dirigentes sindicales defendieron consistentemente el principio de la gestión de un solo hombre durante la NEP en sintonía con lo pensado por Gastev desde el ZIT. Ver: *Tomsy Odinnadtsatyi sezd RKP (Bolshevikov)*, Marzo-Abril de 1922 (Moscú, 1936), citado en Wynn, Charters; *From the factory to the Kremlin: Mikhail Tomsy and the russian worker*; University of Texas at Austin; Washington; 1996; p. 6 y nota 10.

⁶⁰ Toller, Ernest ; “Rusia 1926”; en AAVV; *Examen del comunismo*; Ed. Antloy; Bs As; 1957; pp. 67-68.



Las críticas al pensamiento biomecánico y la actividad organizativa de Gastev, no obstante, no se hicieron esperar. Desde un cierto sector del sindicalismo que preveía el grado de explotación del obrero fabril, hasta el proceso de des-individualización propugnado por Gastev y la conversión del trabajador en un número estandarizado y maquínico, el ZIT, pese al apoyo oficial, debió enfrentar en la década una serie de impugnaciones que estaban en el centro del debate soviético sobre la industrialización. Tal vez sea el gran novelista participante de la LEF y proletkultista de la primera ola, Yevgueni Zamiatin, quien a caballo de la creación del ZIT en 1921 y reagrupando el conjunto del pensamiento gasteviano, haya realizado la crítica más corrosiva al mundo productivista, basamento de un “poderoso estado de control”, como metáfora del aparato estatal soviético. Situada en un futuro indeterminado, *Nosotros (Мы)*, la novela utópico futurista de Zamiatin, cuyos personajes ya no son personas sino números y letras de un código marcado por su lugar en la producción, señala con sobranza ironía la crítica al tiempo estandarizado de la vida cotidiana y de la producción, que fueran los núcleos, como vimos de la *weltanschauung* de Gastev y donde Taylor pese a ser “el hombre más genial de todos los tiempos” para la sociedad soviética, no ha podido validar sus teorías en la vida cotidiana (*byt*):

“Desde luego, Taylor fue sin duda el hombre más genial de todos los tiempos. Claro que su método no llegó a fiscalizar toda la existencia, es decir, cualquier paso durante la totalidad de las veinticuatro horas del día; no fue capaz de integrar en su sistema cada instante del día y de la noche. Y, sin embargo..., ¿cómo pudieron ser capaces las gentes de entonces de escribir bibliotecas enteras sobre Kant, mientras que a Taylor, este profeta con facultades para prever el futuro de diez siglos más allá, apenas le mencionaron?”⁶¹.

Platon Kerzhentsev, la Liga del Tiempo y los intentos de un aprendizaje de masas a través de la NOT.

Entre 1923 y 1925, el militante bolchevique del movimiento *proletkult*, Platón Kerzhentsev y unos 400 activistas provenientes del Ejército Rojo, las fábricas, los sindicatos, las universidades y la Comisión

⁶¹ Zamiatin, Yevgueni; *Nosotros*; AKAL; Madrid; 2008; p. 13. Sobre Zamiatin y su crítica al gastevismo ver: Stite, Richard; *Revolutionary dreams...Op. Cit.*; pp. 188-189. Vaingurt, Julia; *Wonderlands of the Avant-Garde...Op. Cit.*; pp., 87-101, también, Blackwell, Benjamin; “El ‘caso Zamyatin’: una advertencia censurada. Ciencia ficción, taylorismo y despotismo estatal”; *Nueva Sociedad*; Nº 251; mayo-junio de 2014.



Aportes para la construcción del taylorismo soviético de Octubre a la NEP (1917-1929)

Central de Control del Partido (CCK), construyeron la Liga del Tiempo⁶² (*Liga Vremia*), cuyo objeto era la creación de un movimiento militante para intervenir, de manera práctica, sobre la administración racional del tiempo como parte del más amplio movimiento por la organización científica del trabajo (*nauchnaia organizatsiia truda*, movimiento NOT) en el conjunto de la sociedad soviética. Su obra de una notable capacidad de diseminación social y más rápida desaparición en el bienio mencionado, formó parte, según lo observamos anteriormente, de ese más amplio despliegue organizativo de “revolución de la vida cotidiana”, cuyo centro ideológico era el manejo racional del tiempo, aplicable a los organismos laborales y a las actividades diarias de la vida de hombres y mujeres en la república soviética de la NEP.

Con la mayoría de las células en Moscú aunque con un despliegue en más de 75 ciudades y aldeas a nivel local, distrital y provincial de toda Rusia incluyendo las incorporadas zonas del Lejano Oriente⁶³, la Liga del Tiempo llevó a cabo una serie de actividades prácticas para intentar cambiar la concepción del tiempo y la *oblovshchina* (la dejadez del trabajador-campesino ruso), como paso previo para consolidar de forma disciplinada y racionalizada la vida cotidiana en y más allá de los lugares de trabajo. Esas tareas consistían en la intervención en organismos administrativos para reorganizar el funcionamiento racional de las tareas, repartir relojes y cronómetros en las zonas rurales para incorporar la nueva temporalidad⁶⁴, hacer campañas de concientización sobre la inutilidad de las largas colas para el abastecimiento y el exceso de reuniones, así como el respeto restricto de los horarios, etc.

La línea llevada a cabo por la Liga del Tiempo partía de la idea que el aumento de la productividad del trabajo y la disciplina laboral, debía desarrollarse no a través de incentivos materiales (como el trabajo a destajo y remuneraciones por producción) ni de disposiciones coercitivas del estado, sino a través de un aprendizaje, donde las masas laboriosas serían sujetos activos de la construcción del socialismo

⁶² Para el movimiento NOT, la Liga del Tiempo y los esfuerzos de racionalización soviéticos, así como las discusiones ideológicas relacionadas con ellos, véase Lieberstein, Samuel, “Technology, Work, and Sociology in the USSR: The NOT Movement”, op. Cit., pp. 48-66, esp. pp. 51-52. Bales, Kendall E.; “Alexei Gastev...Op. Cit.; pp. 373-94, esp. p.389. Sochor, Zenovia A.; “Soviet Taylorism Revisited”; Op. Cit.; pp. 246-64, esp. pp. 254-256. Beissinger, Mark K, *Scientific Management, Socialist Discipline and Soviet Power*, L B. Tauris, Londres, 1988, pp. 19-90. Stites, Richard *Revolutionary Dreams*; Op. Cit.; pp. 155-59. Füllöp Miller, René; *The mind and face of bolshevism...Op. Cit.*; pp.271-290 y especialmente el notable trabajo de Brunnbauer, Ulf; “‘The League of Time’ Op. Cit.; pp. 461–495, que tiene la virtud en no centrar exclusivamente los núcleos del debate solo en las opiniones de Gastev y Kerzhentsev, sino ampliarlos al conjunto del movimiento a partir del estudio de las publicaciones de la Liga.

⁶³ Para su amplitud organizativa y su crecimiento numérico, *Idem*, Op. Cit.; pp. 482-484. Sochor, Zenovia, “Soviet Taylorism Revisited”; Op. Cit; p. 256. Füllöp Miller, Rene, *The mind and face of bolshevism...Op. Cit.*; p. 256.

⁶⁴ Roth, Josep, Op. Cit.; pp. 251-267.



interiorizando una “noción moderna”, “americanista” del tiempo de forma voluntaria y consciente. La tarea no sólo era reconstructiva desde el punto de vista de la puesta en marcha de la producción a través de una concepción “científica” (un tanto ingenua) y proletaria, sino y más significativamente, de la recomposición social del proletariado mismo como clase, ya que se partía del diagnóstico realista, por cierto, que la clase obrera rusa se había descompuesto y atomizado después de años de guerra y “atraso”. En cierto sentido la Liga formaba parte de ese amplio espectro de entidades soviéticas dedicadas a infundir una idea de organización científica del trabajo, que abogaron por construir un movimiento de masas aliado, pero independiente del Partido en los años 20, como lo había sido la *Proletkult* de Bogdanov en la etapa de la Guerra Civil y cuyo horizonte realista y utópico a la vez formaba, parte de la prosecución de un proyecto de “Ingeniería social”⁶⁵.

El movimiento NOT del período de la NEP realizó dos conferencias en donde se discutieron las bases del papel que podía llegar a cumplir la organización científica en general y el taylorismo en particular, para el desarrollo de una cultura del trabajo y en gran medida, sus divergencias muestran la amplitud de las concepciones sobre el taylorismo soviético de los años 20’.

La primera Conferencia se llevó a cabo en Moscú en enero de 1921 bajo el impulso de Trotsky, cuando la necesidad de reconstruir el aparato industrial y aumentar la productividad del trabajo era el imperativo de cualquier política planificada. Aunque el ZIT todavía no se había puesto en marcha, Gastev y el grupo posteriormente denominado “pragmático”, la mayoría de ellos ingenieros y planificadores de la producción, defendieron las ideas de Taylor para ser aplicadas como un todo, frente al denominado “Grupo de los comunistas” o “ideólogos” con Kerzhentsev a la cabeza, vinculados en esta coyuntura al Concejo de Gestión científica (*Sovnot*) y sobre todo al organismo partidario ya mencionado anteriormente, el RKI (*Rabkrin*), o *Inspección Obrero y Campesina*, que cumpliría, a partir de 1923, una función fundamental en la

⁶⁵ Para la dialéctica entre utopía y realismo en el bolchevismo ver McClelland, James C. ;“Utopianism versus Revolutionary Heroism in Bolshevik Policy: The Proletarian Culture Debate”; *Slavic Review*; Volume 39; Issue 3 Septiembre 1980; pp. 403-405, que debe contrastarse con Carr, Edward; “La utopía bolchevique” en *1917. Antes y después (la Revolución Rusa)*; Sarpe; Madrid; 1985; pp.70 y ss. Sobre la ingeniería social como parte del ideario bolchevique ver: Samuel Lieberstein, “Technology, Work, and Sociology in the USSR: The NOT Movement”; *Op. Cit.* pp. 64-65 y Beissinger, Mark K, *Scientific Management, Socialist Discipline and Soviet Power*, *Op. Cit.*; pp. 51-52; una perspectiva distinta del concepto más ligada a la unívoca idea occidental de “modernización” Stite, Richard, *Revolutionary Dreams*; *Op. Cit.*; p. 152.



Aportes para la construcción del taylorismo soviético de Octubre a la NEP (1917-1929)

prosecución de la “línea correcta”⁶⁶, quienes opusieron severos límites, tanto a la concepción de la NOT como mera reorganización del trabajo productivo, como a las ideas generales de Taylor defendidas por Gastev. Pese al apoyo gubernamental recibido por éste y su grupo a la creación y bases de acción del ZIT, desde la primera Conferencia hasta la segunda en 1924, la posición de los “pragmáticos” fue criticada intensamente desde las distintas publicaciones del movimiento NOT por parte de los “ideólogos” o “pensadores sociales”, como también se los encuadró. A grandes rasgos, la primera diferencia era que los “pragmáticos” sostenían que las ideas del taylorismo debían ser aplicadas en la esfera empírica del taller desde un punto de vista técnico y haciendo hincapié en el aprendizaje de los movimientos más simples por parte del obrero, para ahorrar la mayor cantidad de tiempo y energía posibles, la generalización de estos estándares al conjunto de la industria soviética se realizaría por “mero orden administrativo”⁶⁷.

Por su parte, los ideólogos criticaron la “base estrecha” de la concepción gasteviana del taylorismo, alegando que ésta soslayaba la creatividad obrera sustituyendo la unidad de saber manual e intelectual del trabajo por un simple aprendizaje “técnico” y que “sólo sobre... una base amplia, que abarque las actividades organizativas creativas del hombre en su conjunto”⁶⁸ los principios multidireccionales y científicos de la organización del trabajo tendrían impacto en la sociedad. Sin demasiada conciencia de los alcances prácticos, Kerzhentsev y su grupo moscovita estaban poniendo barreras al carácter abstracto del trabajo de masa y el carácter no neutral del saber obrero en la producción, núcleos centrales del planteo “expropiativo” de Taylor⁶⁹. Un segundo aspecto se derivaba del primero: si Gastev restringía la aplicación del taylorismo a la esfera de la producción, los “pensadores sociales”, sostenían que con las ideas de Taylor, la NOT debía salir del ámbito del taller para convertirse en una filosofía del *byt*, esto es, para ser difundida en el marco más general de la vida cotidiana de la sociedad soviética como parte integrada de una

⁶⁶ Ver las agrias palabras que le dedica Lenin a esta entidad de control partidaria por su acción “ineficiente” y “malgastadora” de recursos en una de sus últimas actuaciones públicas frente al XII Congreso del Partido en abril de 1923 y desde las cuales cual el RKI se comenzó a transformar, Lenin, Vladimir, “Como tenemos que reorganizar la Inspección obrera y campesina” y su continuación, “Más vale poco, y bueno” en Lenin, Vladimir; *Obras Escogidas*; Op. Cit. pp. 420-429, al respecto Lewin, Moshe; *El último combate de Lenin*; Editorial Lumen; Barcelona; 1970; pp. 144 y ss.; para su transformación ver Rees, E. A.; “*Rabkrin* and the Organization of State Control (1923–30)”; en *State Control in Soviet Russia*, Palgrave Macmillan; Londres; 1987; pp.147-150.

⁶⁷ Sochor, Zenovia A.; “Soviet Taylorism Revisited”; *Op. Cit.*; p.251.

⁶⁸ *Ídem*,

⁶⁹ Linhart, Robert *Lénine, les paysans, Taylor*; *Op. Cit.*; p. 80.



verdadera “revolución cultural” casi en clave bogdanoviana y de aquí la tarea programática de la Liga del Tiempo, surgida al calor de este debate⁷⁰.

Finalmente, un tercer problema resume en gran medida la disputa en el seno del movimiento NOT. Para los “pragmáticos”, en su mayoría expertos ingenieros, participantes de la administración zarista, la formación en los principios del *management* científico no podía ser, en ningún sentido operativizado por las masas obreras, sino que era tarea de los *spetsy* y de los “instructores” que el ZIT iba a comenzar a formar para que el pueblo ruso “aprendiera a trabajar”; en ese sentido los aparatos técnicos del movimiento NOT y el partido de arriba hacia abajo serían los sujetos activos del proceso. Por el contrario, el planteo de los “ideólogos”, sostenía el “punto de vista de clase” en la perspectiva a construir. La obra de difusión social de una concepción revolucionaria y “proletaria” del tiempo y de la producción racional, no podía ser realizada por “colonizadores” o “sumos sacerdotes de la aristocracia obrera”, como irónicamente Kerzhentsev llamaba a los “instructores” o “montadores” del planteo de Gastev, sino por las masas conscientes a través de un movimiento social organizado y apuntalado por el Partido a cada paso, de allí que los trabajadores debían ser “participantes conscientes en el proceso de producción y en la economía nacional”⁷¹.

El triunfo de la línea de acción sobre la OCT por parte Gastev y su grupo en la segunda conferencia, llevada a cabo en abril de 1924, hay que encuadrarlo en el marco más general de definición, por parte del poder bolchevique, de la preeminencia de una nueva matriz basada en la industria pesada, aún en el marco de la economía mixta de la NEP, la planificación centralizada de la industria estatal y la promoción de la burocracia del *management* en las entidades estatales de la economía desde la *Vesenja* (VSNJ, Consejo Supremo de Economía Nacional)⁷² a los organismos menores de planificación regional y local. La relativa autonomía con respecto al Partido de la Liga del Tiempo, así como sus limitaciones para proponer en sentido práctico una alternativa creíble a la aplicación de los criterios de organización científica en la producción tal como el ZIT lo había diseñado, terminaron jugándole en contra, en un contexto, insistimos, en que el movimiento de masas encontraba menos espacios para expresarse y limitar los aparatos del poder

⁷⁰ David-Fox, Michael, “What Is Cultural Revolution?”; *Op. Cit.*, p. 189. Brunnbauer, Ulf; “‘The League of Time’ (Liga Vremia): Problems of Making a Soviet Working Class in the 1920s”; *Op. Cit.*, p. 462. Diniz Miguel, Jair en “O taylorismo soviético como Front Cultural”; *Op. Cit.*, p. 115.

⁷¹ Sochor, Zenovia A.; “Soviet Taylorism Revisited”; *Op. Cit.*; pp. 258-259. Beissinger, Mark K, *Scientific Management...Op. Cit.*; pp. 53-57. Brunnbauer, Ulf; “‘The League of Time’ (Liga Vremia): Problems of Making a Soviet Working Class in the 1920s”; *Op. Cit.*; p. 480.

⁷² Ver apoyo bibliográfico en nota 36.



Aportes para la construcción del taylorismo soviético de Octubre a la NEP (1917-1929)

soviético. Si bien Platón Kerzhentsev siguió cumpliendo funciones en diversas estructuras del Partido, “su criatura”, el movimiento que desde una lectura particular de Taylor, planteaba la renovación cultural del tiempo productivo como un ejercicio de masas, no pervivió más allá de 1925⁷³.

Consideraciones finales

En estas páginas hemos intentado repasar los momentos más importantes de la historia soviética temprana, posterior a 1917, donde las ideas de Frederick Winslow Taylor y en general las fórmulas de la Organización Científica del Trabajo nacidas de la inmensa reconversión productiva que el capitalismo realizó en las primeras dos décadas del siglo XX, fueron debatidas, readaptadas y en cierta medida impugnadas por parte del poder bolchevique.

Desde el prometeico y divergente debate de Bogdanov y Lenin en los primeros años del Comunismo de Guerra, a los encumbrados conflictos desatados entre “pragmáticos” e “ideólogos” en la primera parte del periodo nepista, la puesta en marcha de la producción, la necesidad del aumento imperioso de la productividad del trabajo, la necesidad de reconstruir no sólo el aparato productivo postbélico de la Unión, sino también los límites “físicos” y la conciencia de la clase social que había sido el alma del triunfo bolchevique de Octubre y el sujeto que construiría el comunismo futuro, impusieron a los bolcheviques la obligación de leer a Taylor en clave soviética, readaptar sus ideas a una serie de planteos que “limando sus aristas” explotadoras, dispusieran un orden productivo impelido de crecimiento y enseñaran las técnicas más simples de acondicionar la mano de obra para tal fin.

La historiografía que se ha repasado en estas líneas, ya tiene algunas décadas en el estudio de los movimientos de masas, que se basaron en las ideas de Taylor en el seno de la sociedad soviética. Sin embargo sigue habiendo grandes lagunas para contestar las preguntas de cómo estas formulaciones impactaron en la vida social de los trabajadores soviéticos en los años 20'; o mejor, invirtiendo los predicados, ¿Hasta qué punto estos cambios tanto en el ritmo de crecimiento de la industria como un todo, así como la mencionada ascensión de la productividad del trabajo individual y colectivo, específicamente a partir de 1925, se debieron a la aplicación de sistemas de *management* científico y en primer lugar al

⁷³ Los detalles de la veloz desintegración de la Liga del Tiempo en Brunnbauer, Ulf; “‘The League of Time’ (Liga Vremia): Problems of Making a Soviet Working Class in the 1920s”; *Op. Cit.*; pp. 493-494.



sistema de Taylor? ¿De qué manera las ideas de racionalización productiva planteadas desde los aparatos de poder soviético tuvieron efecto sobre los talleres, las fábricas y el aparato administrativo mismo? Si este proceso tuvo lugar, ¿fue sólo de arriba hacia abajo o el movimiento de masas, antes y durante la NEP, cumplió alguna función en los cambios? ¿Cómo debemos periodizar éstos procesos? ¿Cuáles son sus diferencias regionales? ¿Qué relación tendrían estas transformaciones de los años 20' con el stajanovismo soviético impulsado por el estalinismo? El abandono de la historia social en las dos últimas décadas, su sustitución por una agenda de investigación con una metodológica y heurística “dispersa” y “ecléctica”, como ha caracterizado Steven Smith a este momento historiográfico de la Revolución⁷⁴, nos recuerda que sólo los estudios de caso colectivos e individuales, pero con un aparato conceptual munido de una renovada “mirada social”, que estén en vistas de alcanzar síntesis generales, nos pueden traer luz sobre estos problemas cruciales de la historia soviética, en momentos en que la gran y épica saga social, comenzada en 1917, está cumpliendo una centuria.

Bibliografía

Alves Matias, Iraldo Alberto - Nobuyuki dos Santos, Leovitor; “Muito além de uma “Bauhaus Soviética”: o legado de Vkhutemas/Vkhutein (1920-1930)”; en *Caderno Cemarx*; n° 7 – 2014.

Arvatov, Boris; *Arte y producción*; Alberto Corazón; Madrid; 1973.

Azqueta, Diego; “Reflexiones en torno a la NEP y la estrategia de industrialización acelerada en la URSS, 1921-1929”; en <http://hdl.handle.net/10016/2248>

Bailes, Kendall E.; “Alexei Gastev y la controversia soviética sobre el taylorismo, 1918-1924”; en *Soviet Studies*, vol. XXIX; no. 3; july 1977. [Traducción: Malena Bellina Sgrazzutti]

Ball, Allan; “Construyendo un nuevo estado y una nueva sociedad. La NEP 1921-1929”; en Gregor Suny, Ronald (coord.); *The Cambridge history of Russia, Volume III, The Twentieth Century*, Cambridge University Press, New York; 2006; Cap. 6 [Traducción Antonio Oliva]

Bogdanov, Alexandr; *El arte y La cultura proletaria*. Comunicación; Madrid; 1979.

Brunnbauer, Ulf; “La ‘Liga del tiempo’ (Liga *Vremia*) Problemas sobre la formación de la clase obrera soviética en los años 20”; en *Russian History/Histoire Russe*; 27, N° 4 (Winter 2000) [A. O.]

⁷⁴ Smith, Steve; “The historiography of the Russian Revolution 100 years on”; en *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History* Volumen 16; N° 4; Fall 2015 (New Series); pp. 733-749, en especial p. 748.



Aportes para la construcción del taylorismo soviético de Octubre a la NEP (1917-1929)

David-Fox, Michael; “¿Qué es la Revolución Cultural?”; en *The Russian Review*; Vol. 58; No. 2 (Apr., 1999) [A. O.]

Ferreti, María; “Revolución cultural y formación del consenso en la sociedad soviética de los años 20’. El movimiento de los corresponsales obreros”; en Masoero, Alberto y Venturi, Antonello (Eds.); *Russica. Studi e ricerche sulla Russia contemporanea*; Istituto di studi storici Gaetano Salvemini-Franco Angeli, Milán; 1990. [A. O.]

Ferreti, María; “Revolución y vida cotidiana: el testimonio de los corresponsales obreros de Pravda (1922)”;

en *Le Mouvement Social* - janvier-mars 2000; Número 190 [Traducción Jorge Sgrazutti]

Ferreti, María; “Un obrero de Jaroslavl’, Vasily Ivanovich Ljulin: un enfoque microhistórico de la génesis del estalinismo”; en *Passato e presente*; 2007; 72 [J. S.]

Fitzpatrick, Sheila; “La revolución cultural como guerra de clases”; en *The Cultural Front: Power and Culture in Revolutionary Russia*, Cornell University Press; 1992 -Cap. 6. [M. B. S.]

Fitzpatrick, Sheila; *La Revolución Rusa*; Siglo XXI, Buenos Aires; 2005.

Fitzpatrick, Sheila; *Lunacharski y la organización soviética de la educación y de las artes (1917-1921)*; Siglo XXI, Madrid; 1977.

Fulop Miller, René; *The mind and face of bolshevism (1927)*; Capítulo X – “La revolucionarización de la vida cotidiana” [M. B. S.]

Gregor Suny, Ronald; “Revisando una vieja historia. La revolución de 1917 a la luz de nuevas fuentes”; en Kaiser, Daniel (ed.); *The workers, revolution in Russia, 1917. The view from below*; Cambridge University Press; Cambridge; 1990. [Traducción: Ignacio Lardizabal]

Jair Diniz, Miguel; “O taylorismo soviético como front cultural”; *Projeto História*; São Paulo, n.34; 2007.

Koenker, Diane; “Urbanización y desurbanización en la revolución y en la guerra civil”; en *The Journal of Modern History*; Vol. 57, No. 3 (Sep., 1985); pp. 424-450 [traducción: Rodrigo López]

Kollontai, Alejandra; *La oposición obrera*; Castellote; Madrid; 1976.

Kroupskaïa, Nadjeda; “El Instituto Superior de Formación Política y de Instrucción General”; (1920) [J. S.]

Kroupskaïa, Nadjeda; “El trabajo de Instrucción Política en la Rusia Soviética”; (1920) [J. S.]

Krupskaya, Nadezda; “Lenin. Rusia no tendrá más analfabetos”; en *Revista Claridad*; Órgano oficial de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile; Vol. 1; No. 5 (1920)

Lewin, Moshé; *El siglo soviético*; Crítica, Barcelona; 2006.



Lewin, Moshé; *El último combate de Lenin*; Lumen; Barcelona; 1970.

Linhart, Robert; *Lénin, les paysans, Taylor. Essai d'analyse material historique de la naissance du système productif soviétique*; Editions du seuil; Paris; 1976.

Lunacharski, Anatoli; *Las artes plásticas y La política en la Rusia revolucionaria*; Seix Barral; Barcelona; 1969.

Marão Villela Thyago; "A cultura na revolução, a revolução na cultura: o debate sobre a cultura proletária em Literatura e Revolução"; en Revista *Outubro* n. 28; abril de 2017.

Marao Villela, Thyago; *O ocase de outubro: o constructivismo ruso, a Oposição de Esquerda e a reestruturação do modo de vida*; Tesis de Maestría; San Pablo; 2014.

Marot, John Eric; *The october revolution in Prospect and Retrospect. Interventions in Russian and Soviet History, Historical Materialism Book Series*; Vol. 37; Brill, Leiden-Boston; 2012. [A. O.]

Priestland, David; en *Bandera Roja. Historia política y cultural del comunismo*; Crítica; Barcelona; 2010.

Read, Christopher Michael; "Revolución, cultura y política cultural del zarismo tardío a los primeros años soviéticos"; en *Slavica Publishers*; 2014; 1–22. [A. O.]

Roa Llamazares, César; *Historias de la lucha por el Común*; Los libros de la catarata; Madrid; 2016.

Rodrigues Lucas Marcilio; "Do fenômeno americano à emulação socialista: em busca do taylorismo libertador"; en *De Taylor a Stakhanov: Utopias e dilemas marxistas em torno da racionalização do trabalho*; Unicamp, SP.; 2015.

Rodríguez Carrasco, José Manuel; "Rusia. Donde el socialismo pide ayuda al taylorismo"; en *El origen y significado de los principios de la dirección científica de Frederick W. Taylor y su adopción en Europa en el primer tercio del Siglo XX*; UNED - Tesis Doctoral 2013.

Sagra, Alicia; "Dossier sobre la Escuela de Longjumeau. La formación marxista en la recomposición del bolchevismo"; en *Marxismo vivo*, San Pablo - Año VI - N.º 5; Marzo de 2015.

Scherrer Jutta; "Les écoles du parti de Capri et de Bologne: La formation de l'intelligentsia du parti"; en *Cahiers du monde russe et soviétique*; vol. 19, n°3; Juillet-Septembre 1978. [A. O.]

Shearer, David; "Lenguaje y política de la racionalización socialista Productividad, relaciones industriales y los orígenes sociales del Estalinismo en los finales de la NEP"; en *Cahiers du monde russe et soviétique*; vol. 32, n° 4; Octobre-Décembre 1991. [A. O.]

Shklovski, V; "El arte como artificio"; en Todorov, Tzvetan *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*; Siglo XXI; México; 1991.

Sochor Zenovia; *Revolution and Culture. The Bogdanov-Lenin Controversy*; Cornell University Press; 1988.



Aportes para la construcción del taylorismo soviético de Octubre a la NEP (1917-1929)

Stites, Richard; “El hombre máquina”; en *Revolutionary dreams. Utopian Vision and Experimental Life in the Russian Revolution*; Oxford University Press; 1988. [A. O.]

Strigalev, Anatoli; “El arte ruso y soviético, 1900-1930”; en Revista *Debats* N° 34; Diciembre 1990.

Toca Fenández, Antonio; “Una enseñanza revolucionaria: los vkhuteamas de Moscú 1920-1930”; en Revista *Tiempo en la Casa* N° 25; 2016.

Treviño Avellaneda, Carlos; “Cartel ruso-soviético en el período leninista”; en URL: <http://www.arteyciudad.com/arte2o/documentos/cartelleninista.htm>.

Trotsky, León; “El corresponsal obrero y su papel cultural”; en *Literatura y revolución*; Ediciones ryr; Buenos Aires; 2015.

Trotsky, León; “Para reconstruir el modo de vida es preciso conocerlo”; en *Literatura y revolución*; Ediciones ryr; Buenos Aires; 2015.

Von Geldern, James; *Bolshevik Festivals, 1917–1920*, University of California Press; Berkeley; 1993. [A. O.]

Recibido: 12 de mayo de 2017

Aceptado: 25 de julio de 2017

Versión Final: 22 de septiembre de 2017

